

Fundación Seminario de Investigación para la Paz

Hombres imaginando la paz

Carlos Adán

Nº 14

Septiembre de 2017



Fundación
Seminario
de Investigación
para la Paz

Hombres imaginando la paz

Carlos Adán

Nº 14

Septiembre de 2017

Edición:

Fundación Seminario de Investigación para la Paz

Paseo de la Constitución, 6

50008 Zaragoza

Tel: + 34 976 217 215

www.seipaz.org

ISSN 2340-7255

Depósito Legal: Z 1336-2013

RESUMEN

Hombres Imaginando la Paz es una investigación que parte de un análisis y definición inicial de las masculinidades, y de cómo éstas se han desarrollado tradicionalmente asociadas a la violencia en sus diferentes formas. Desde este marco interpretativo, se puede entender por qué cuando la identidad de un varón entra en crisis, la violencia es una de las válvulas de escape más recurrentes, convirtiendo cualquier circunstancia que altere una parte sustancial de esta identidad en un factor de riesgo. Uno de los ejes transversales de la investigación ha sido las respuestas en positivo ante estas crisis que han dado algunos hombres, especialmente a través de la formación de grupos de hombres. Es fundamental hacer emerger a estos sujetos de nuestro pasado reciente; historizar el fenómeno de los hombres por la igualdad para visibilizar alternativas deseables, modelos de referencia.

ABSTRACT

Men Imagining Peace' is an investigation that begins with an initial analysis and definition of masculinities, and how men have traditionally developed themselves in relation to violence in its different forms. From this interpretive framework, it can be understood why when the identity of a man enters into crisis, violence is one of the most recurrent outlets, turning any circumstance that alters a substantial part of their identity into a risk factor. One of the transversal axes of the present research has been the positive responses to these crises given by some men, especially those who had gathered in men's formation groups. It is essential to make these subjects emerge from our recent past; historicize the phenomenon of men for equality to make visible different and more desirable alternatives, models of reference.

ÍNDICE

Primera parte	7
Desaprender la violencia, recuperar el cuidado	7
Nuestra cultura comienza como una historia de género.....	9
La construcción cultural de la ciencia	9
¿Qué son las masculinidades?	11
Poder e invulnerabilidad	12
Los rostros de la violencia	14
La violencia, un concepto polisémico	14
Formas de violencia a través de Johan Galtung.....	15
Identidad en juego: revisando la normalización de la violencia.....	17
De la crisis de la masculinidad a las masculinidades en tiempos de crisis	21
Percepciones de una crisis.....	21
Surgimiento de los primeros grupos de hombres.	24
Segunda parte	26
Militancias invisibles: en busca de un espacio propio. Años 70 y 80 en España.	26
La España del tardofranquismo y la transición a la democracia.	26
Primeros grupos y medios de difusión.....	28
¿Qué hace el poder en tu cama? La figura de Josep-Vicent Marqués.	30
Surgiendo desde los márgenes: cuando teoría y praxis se encuentran.....	31
Tejiendo redes. de los años 90 a la actualidad.	34
Consolidación y desarrollo de espacios propios: primeras redes y grupos de trabajo.	34
Un importante cambio social: España descubre la violencia machista.	36
De las primeras iniciativas institucionales a la creación del Ministerio de Igualdad..	38
¿Y ahora qué?: nuevos retos ante la crisis.	42
España en nuestros días.....	42
Una agenda que mire hacia el futuro.....	43
Bibliografía.....	48

PRIMERA PARTE

DESAPRENDER LA VIOLENCIA, RECUPERAR EL CUIDADO.

Siempre me he tenido por una persona curiosa, interesada por el mundo que me rodeaba. Cuando era más pequeño, este mundo, mi mundo, no iba más allá de un puñado de personas: mi familia y dos o tres compañeros de juego que he tenido la suerte de conservar hasta hoy. Recuerdo que Feli, que con frecuencia me cuidaba, siempre me decía que era un preguntón; y así, entre preguntas, ese pequeño mundo se iba ampliando y complejizando en mi cabeza.

Conforme van pasando los años, se va transitando de unas realidades a otras. Cambia la forma en la que se ve el mundo, y éste adquiere matices en relación a cómo se va componiendo nuestra percepción, nuestro sistema de valores o nuestras identidades. Con los años aprendemos lo que significan la amistad, el cuidado o el respeto, aunque cada persona los dote de un valor; pero también aprendemos a interpretar los silencios incómodos, las angustias y los miedos. Abandonamos esa inocencia que nos acompaña durante la infancia y, de alguna forma, comenzamos a posicionarnos en nuestro pequeño mundo a través de los actos. Aún guiados por las mejores intenciones, no es fácil construir nuestro día a día en positivo y sin interferir en el bienestar de la gente que nos rodea. Hay que tener un conocimiento muy profundo de nuestras acciones para lograrlo.

Como la mayor parte de mi generación, crecí entre violencia. Para ser más exactos, consumiéndola. Juegos de ordenador, programas, películas, juguetes bélicos y un largo etcétera contribuyeron a que con el tiempo, de forma inconsciente, naturalizase parte de esta violencia. Gracias a la familia, una visión crítica de la información, ciertas amistades y, tal vez, una cultura política de izquierdas, me situé en una posición de rechazo ante la violencia. Todavía no era consciente de que la violencia era algo muy complejo, que tejía una tupida red que iba más allá de esos conflictos en los Balcanes o en Irak, o de un maltratador al que los medios tildaban con frecuencia de loco, sin dar cuenta de que era sólo una caricatura de la norma. Tal vez estaba llegando el momento, sin saberlo, de desaprender esa violencia; de desnaturalizarla y así hacerla visible ante mí mismo.

Durante estos últimos años, además de haber hecho un esfuerzo por formarme en cultura de paz, he dado un pasito más allá en mi posicionamiento crítico a través de una tímida militancia, y de la participación en charlas y seminarios, como los que organiza el SIP en el Centro Pignatelli. Ciclos como el de *Las paces de cada día*, *Los derechos humanos en tiempos de crisis* o *El mundo árabe en la encrucijada*, no han hecho sino enriquecer mi visión de los conflictos y de la importancia de la creatividad y la resistencia no violenta, pero también me han planteado nuevas cuestiones y me han hecho reflexionar. Entre estas cuestiones, hay una que me resulta de especial interés por su marcado carácter transversal: con frecuencia se llega a la violencia no tanto por un desequilibrio de poder que desemboca en una agresión, sino por la percepción del derecho a un privilegio. También me han hecho ver con bastante claridad, que la

violencia es fruto de una serie de percepciones del mundo transversales, que impregnan a la sociedad: se trata de una “cultura violenta”, y como tal, somos nosotros los encargados de generarla y los que, en definitiva, tenemos el potencial humano para enfrentarla de forma pacífica.

Un error que he tenido con frecuencia al echar la vista atrás, y creo que es bastante común, es el de interpretar mi evolución personal en términos lineales. Ahora, pasados ya muchos años de aquel tiempo en el que aprendía por primera vez qué eran el cuidado, la paz, o la ternura y descubría que en el mundo también existían miedos, opresiones y odios, me doy cuenta de que no he tratado con el mismo cariño unos valores y otros. A lo largo de estos años he desarrollado más algunos de los valores que tradicionalmente se han asociado a los varones, y en muchas ocasiones esto ha supuesto el entrar en un conflicto conmigo mismo; un conflicto dictado por la identidad y la necesidad de pertenencia a un grupo, marcado por una necesidad de reconocimiento intersubjetivo. No se trata de un proceso homogéneo y del que no se puede salir, no creo en un determinismo social, ahora bien, es más fácil dejarse llevar por la corriente que remar contra ella o encontrar caminos en los márgenes, sobre todo cuando carecemos de referentes visibles como alternativa. Ahora creo sinceramente que, en muchos aspectos, tenía una forma de pensar más autónoma, humana y valiente cuando era un niño que hoy en día; cuando no escondía mi vulnerabilidad ni pretendía mostrar mi hombría a nadie. Por desgracia, mi coraza la comencé a forjar muy pronto, y si no permites que entren ni salgan sentimientos, acabas convirtiéndote en una olla a presión.

Una de las concepciones que más daño nos ha hecho en términos de desarrollo humano ha sido la dicotomía tradicional de mujer-pacífica, hombre-violento. Esta dicotomía, enmarcada en una forma de percibir el mundo en términos binarios, donde la pluralidad y la subjetividad quedan eliminadas o relegadas a un segundo plano, se nos ha presentado con frecuencia desde perspectivas esencialistas. Tanto desde el esencialismo como desde un constructivismo estricto, posturas aparentemente opuestas, se puede llegar a conclusiones parecidas: la negación de la capacidad humana para decidir sobre sus acciones, restando autonomía al individuo y, por tanto, restándole responsabilidad. Desde estas perspectivas sólo se reproduce un estado de las cosas en el que algunos grupos de personas siguen gozando de privilegios y, sobre todo, continúan sintiendo que tienen pleno derecho a ejercerlos. Tenemos la capacidad de decidir y somos responsables de nuestros actos. Como nos recuerda Carmen Magallón, “para mujeres y hombres, defender la paz es una opción...marcada en el horizonte del conflicto identitario: hay que criticar lo que no nos gusta de la identidad impuesta y poner en positivo lo que somos y queremos ser”¹.

Revisar nuestras identidades y sistemas de valores no es una tarea sencilla, y si queremos cambiar, en primer lugar, debemos asumir que vamos a perder privilegios y a hacer peligrar nuestra identidad, pero que podremos transitar caminos nuevos en donde la convivencia pacífica y el sostenimiento de la vida se encuentren en el centro. Ya no podemos sentirnos solos en la búsqueda de nuevas formas de convivencia,

¹ MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (2006). *Mujeres en pie de paz*. Madrid: Siglo XXI, p. 230.

porque si echamos la vista atrás, podemos encontrar referentes de personas que están promoviendo, mediante la acción cotidiana, formas distintas de afrontar su vida. Ya no puedo sentirme solo ante este cambio, porque ahora sé que muy cerca, tengo a grupos de hombres que también, como yo ahora, imaginan la paz.

NUESTRA CULTURA COMIENZA COMO UNA HISTORIA DE GÉNERO.

LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE LA CIENCIA.

Cuando me disponía a escribir esta primera parte del texto, revisaba las notas, la bibliografía y las ideas que quería transmitir. Una de estas ideas, probablemente una de las principales, reside en la necesidad de abandonar las categorías cerradas; en la necesidad de atender a los grises y no dividir todo entre opuestos. Si quiero ser coherente con mi pensamiento actual, no debería abusar de términos como el de hombre y masculinidad, pero cuesta mucho esfuerzo huir de los esquemas que proporciona el lenguaje, y considero que todavía son útiles en la medida en que hacen referencia a un sujeto político. En la bibliografía también se evidencia que éste es un problema que arrastran un buen número de trabajos que abordan el género².

Esta polarización de caracteres comienza en el momento mismo en el que nacemos, lo que es una evidencia de que hemos trasladado a la ciencia nuestra obsesión por categorizar todo lo que nos rodea, comenzando por nosotros mismos. “Cuando nace un bebé, la primera pregunta que se formula desde el primer día es si es niño o niña, así que empezamos contando ese relato sobre nosotros mismos y a partir de ahí podemos ser unas chicas masculinas o unos chicos blandos. Pero el hecho es que nuestra historia comienza como una historia de género”³. Esta división inicial entre hombre/mujer es la que nos permite a la cultura occidental desarrollar el concepto de masculinidad y feminidad.

Desde la crítica feminista se han aportado nuevas perspectivas que ponen en tela de juicio la construcción cultural dominante de la ciencia. Todavía recuerdo mi primera intervención en el Seminario de Investigación para la Paz; yo me disponía a hablar brevemente de mi experiencia en La Haya como miembro de WILPF España. Justo antes de mi intervención, tenía la palabra María José Barral, compañera en esta organización. María José comenzó desarrollando el concepto de empatía y criticando la forma en la que el llamado primer mundo elabora y transmite el conocimiento

² La inmensa mayoría de los trabajos siguen hablándonos de hombres, mujeres, masculinidad, feminidad, etc. Pero se percibe un creciente esfuerzo por huir de estas categorías y hay una importante corriente feminista que, desde los años 90, aboga por desmontar el sistema sexo-género. Muchos de estos trabajos nos hablan de seres humanos como construcciones plurales, subjetivas, que deben adquirir valores sin atender a si tradicionalmente se han codificado como masculinos o femeninos. Otros trabajos, aunque siguen coqueteando con estos términos, llevan implícitos en su desarrollo preguntas que hacen que esta dicotomía del lenguaje salte por los aires, que su significado tradicional se desmorone. Hablo de preguntas como: ¿También las mujeres producen y consumen masculinidades?, o ¿se reproducen los roles tradicionales en las parejas de gays o lesbianas?, por poner sólo dos ejemplos.

³ CARABÍ, A. y ARMENGOL, J.M. (eds.) (2008). *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria, p.195.

científico con un discurso cargado de significados de género. Esta intervención me dio mucho qué pensar, ya que con frecuencia he caído en una trampa muy común: pensar que las ciencias puras representan verdades absolutas; pensar que “está científicamente probado” es sinónimo de “ya no hay más que hablar”. Quiero retomar unas palabras de María José en el I Congreso Nacional de Hombres por la Igualdad, celebrado en Zaragoza en 2008: «Uno de los discursos donde se observa más claramente el flujo unidireccional de información y autoridad en las descripciones científicas, como reflejo de la construcción cultural de la ciencia, es el referido a la determinación sexual, la diferenciación sexual, y el comportamiento sexual de nuestra especie. Es aquí donde las dicotomías biológicas hombre XY/mujer XX y los estereotipados comportamientos sexuales masculino/femenino se imponen en los discursos aunque las evidencias científicas no los soporten»⁴.

Estrechamente ligada a esta división sexual, encontramos la división de género. Desde la perspectiva de la verdad científica, resulta comprensible la facilidad con la que se han naturalizado las diferencias. Este esencialismo es muy práctico para aquellas personas que se sienten cómodas en su rol, especialmente para aquellas que tienen una posición privilegiada. Llegados a este punto, la pregunta que debemos hacernos es: ¿somos los hombres plenamente conscientes de nuestros privilegios y de las implicaciones de los mismos?⁵

Nos desconocemos, y este hecho es el principio de muchos de nuestros problemas. «Los procesos que confieren privilegios a un grupo y no a otro a menudo son invisibles para aquellos sobre los que el privilegio es conferido. Así, no tener que pensar en la raza es uno de los lujos de ser blanco, tanto como no tener que pensar en el género es uno de los dividendos patriarcales de la desigualdad genérica»⁶. La posición dominante de la masculinidad se ha servido de su propia invisibilidad para perdurar. En palabras de Foucault: «el poder se tolera sólo a condición de que enmascare una parte sustancial de sí mismo. Su éxito es proporcional a su habilidad para esconder sus propios mecanismos»⁷.

Volviendo de nuevo a mi experiencia personal, me doy cuenta de que no he sido consciente hasta hace muy poco de gran parte de estos privilegios, ¡y los que aprenderé a ver con el tiempo! El hecho de que no problematizase el género ha hecho que mi visión social se viese profundamente distorsionada. Creo que esta es una experiencia que, sin saberlo, compartimos la mayor parte de mis compañeros y yo, y

⁴ BARRAL, M.J. (2009). “Cuerpos sexuados y/o generizados”. *La igualdad también es cosa de hombres. I Congreso Nacional de Hombres por la Igualdad*, 24/25 de octubre 2008, Zaragoza, p. 178.

⁵ Considero que no somos completamente conscientes de nuestra posición de privilegio, pero ser invisibles a nosotros mismos no nos resta responsabilidad sobre nuestros actos. Además, algunos de nuestros privilegios son más evidentes, lo que hace pensar que, o no los queremos ver, o viéndolos, optamos por la opción más fácil: dejar que las cosas sigan como están.

⁶ SÁNCHEZ PALENCIA, C., HIDALGO, J.C. (eds.) (2001). *Masculino plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida:Universitat de Lleida, p. 48.

⁷ *Ibid.*, p. 131.

también considero que el trabajo sobre masculinidades puede ayudar a que esta experiencia sea cada vez más anecdótica⁸.

¿QUÉ SON LAS MASCULINIDADES?

Ahora bien, ¿qué son las masculinidades? No creo que sea algo fácil de definir. Si tuviese que elaborar yo la definición, probablemente haría énfasis en que las masculinidades sólo son posibles partiendo de una posición relacional de género, y que éstas mediatizan la forma de verse, sentirse y relacionarse. También hablaría de cómo las masculinidades conforman un sistema jerarquizado, y en la cúspide se encuentra la masculinidad hegemónica, que ha ido cambiando a lo largo del tiempo y es diferente en cada sociedad aunque, como veremos, mantiene algunos rasgos comunes⁹. También destacaría que la masculinidad, al ser algo que aspiramos a lograr, fomenta valores como la competitividad, uno de los principales motores del sistema capitalista.

Anastasia Téllez y Ana Dolores Verdú definían la masculinidad brevemente como «la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura». Estas autoras destacan que si atendemos a las distintas ciencias que trabajan sobre la masculinidad: antropología, filosofía, sociología, psicología, historia, estudios de género o estudios de paz, podemos establecer cuáles son los referentes de la masculinidad hegemónica: homofobia, misoginia, poder, estatus y riqueza, sexualidad desconectada, fuerza y agresión, restricción de emociones e independencia y autosuficiencia¹⁰.

Esta recurrente acepción a la masculinidad hegemónica puede llevarnos a equívocos. Cada sociedad establece un modelo deseable de masculinidad que sirve de referencia al resto, pero normalmente se trata de un modelo inalcanzable para la mayoría. Las masculinidades, tal y como apuntan muchos autores, vienen mediatizadas por otros factores como la clase, la raza, la religión, la edad, la capacidad física o la etnicidad. Las masculinidades, en plural, se construyen en una constante relación entre sí y con los modelos de feminidad. «En cada sociedad hay múltiples definiciones de lo masculino, algunas más valoradas que otras. (...) el orden genérico manifiesta el poder de los hombres sobre las mujeres y sobre otros hombres (en virtud de su raza,

⁸ En la actualidad son muchos los frentes que contribuyen a que vayamos tomando conciencia de las desigualdades de género. Entre ellos, me gustaría destacar la visibilidad que ha adquirido en los últimos tiempos el espacio “micromachismos”, de *El Diario*, o la emergencia de numerosos blogs, páginas web o revistas online, como *Pikara Magazine*. Gracias a estas iniciativas tenemos a nuestro alcance la posibilidad de reflexionar sobre diferentes cuestiones que ponen en evidencia las desiguales relaciones de poder. También disponemos de canales de YouTube y video blogs, recursos muy didácticos.

⁹ Una autora española muy interesante que ha trabajado desde la perspectiva histórica cómo las masculinidades son cambiantes a lo largo del tiempo, ha sido Nerea Aresti, en *Masculinidades en tela de juicio*, se vale de actas judiciales para analizar esta evolución: ARESTI, N. (2010). *Masculinidades en tela de juicio*. Madrid: Cátedra.

¹⁰ TÉLLEZ INFANTES, A., VERDÚ DELGADO, A.D. (2011), “El significado de la masculinidad para el análisis social”. *Revista nuevas tendencias en Antropología*, 2, p. 94.

sexualidad, etnicidad, edad o incapacidad)»¹¹. Además, la masculinidad hegemónica puede cambiar, incorporando elementos de otras masculinidades¹².

El conocimiento de la multiplicidad de masculinidades no es nuevo, aunque se ha retomado con fuerza a partir de los años 80. La antropóloga norteamericana Margaret Mead, hace casi un siglo ya trabajaba sobre la idea de una gran diversidad de masculinidades, «puso en evidencia la extrema variabilidad de los roles y de los estereotipos masculinos y femeninos así como de las relaciones que establecen hombres y mujeres»¹³. Estas formas de “ser o hacerse hombre” suelen compartir rasgos comunes, con frecuencia relacionados con el poder, pero también con la gestión de las emociones. Uno de los rasgos transversales en el desarrollo de las distintas masculinidades en la sociedad occidental es el del rechazo progresivo del sentimiento de vulnerabilidad, que deriva en una constante necesidad de demostrar nuestra capacidad para no ser heridos.

PODER E INVULNERABILIDAD.

Todas las representaciones, símbolos, lenguaje e imaginario colectivo de “lo masculino”, giran en torno al poder y la invulnerabilidad, y sin embargo, nacemos dependientes y frágiles, y durante nuestro desarrollo, aunque nos cueste admitirlo, nunca llegamos a abandonar estos rasgos constitutivos del ser humano. Resulta curioso pensar en cómo tendemos a esencializar algunas de nuestras supuestas características y negamos, o pasamos de puntillas, por ésta; tal vez la más básica de todas. En este proceso de negarnos a nosotros mismos, rechazamos todo lo que dé muestras de esta vulnerabilidad. Entre sus sinónimos podemos encontrar: sensible, frágil, indefenso o inseguro. Deberíamos preguntarnos si la carga negativa que tienen estos términos para gran parte de la sociedad debería ser tal, y los porqués de esta carga. Como apuntan algunas autoras, estas características están codificadas culturalmente como femeninas, por tanto, están socialmente devaluadas. «Asumir la vulnerabilidad conduce a otro tipo de actitudes y de políticas, orientadas no a la dominación sino a la cooperación y el apoyo mutuo. (...) Aunque ser hombre o mujer

¹¹ SÁNCHEZ e HIDALGO, *op. cit.*, p. 49.

¹² En los últimos tiempos son bastantes los autores que destacan cómo la masculinidad hegemónica ha incorporado elementos de las masculinidades gais. También, desde la perspectiva *queer*, se habla de “masculinidades híbridas”. Hay numerosas obras que establecen categorías dentro de la masculinidad (hegemónica, subordinada, marginal, complaciente...); un pequeño resumen podemos encontrarlo en el artículo: LOMAS, C. (2009). “Menos ‘hombres de verdad’ y más humanos”. *La igualdad también es cosa de hombres. I Congreso Nacional de Hombres por la Igualdad*, 24/25 de octubre 2008 Zaragoza, Zaragoza, pp. 189-193.

¹³ BADINTER, E. (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 43-44. La obra de Margaret Mead a la que hacemos referencia es *Coming of Age in Samoa*, de 1928. “A partir de la indicada década de los ochenta, se van a multiplicar las investigaciones orientadas a mostrar empíricamente esa variabilidad de las masculinidades, como es el caso de la que llevó a cabo el antropólogo David Gilmore (1994), que compara las maneras de “hacerse hombre” dentro de una amplia muestra intercultural de sociedades, la que realizó el sociólogo Michael Kimmel sobre la historia de la masculinidad en Gran Bretaña, o la efectuada por Thomas Laqueur (1990) sobre las concepciones del cuerpo y de la diferencia sexual en la historia europea”, en: JOCILES RUBIO, M.J.(2001). “El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general”, *Gazeta de Antropología*, nº 17, art 27.

no implica adscribirse a una u otra opción ante la vulnerabilidad, la búsqueda de la invulnerabilidad está codificada simbólicamente como masculina (...)»¹⁴. Asumir coherentemente la vulnerabilidad denota una gran fuerza, y para avanzar en cultura de paz, hay que comenzar por conocernos y asumir nuestros rasgos constitutivos. Si los hombres queremos repensar nuestras masculinidades, un buen punto de partida es poner en el centro de nuestro planteamiento comportamientos y valores como la empatía y los cuidados, necesarios en el sostenimiento de la vida.

La constante necesidad de sentirnos invulnerables nos ha llevado a redefinir términos como el de seguridad, que hoy en día se entiende fundamentalmente en base al armamento y la capacidad militar. «Desde la perspectiva realista, la seguridad se mantiene básicamente mediante una lógica militarista (...) desde una aproximación feminista y pacifista, el militarismo es precisamente la mayor amenaza a la seguridad de las personas y, en particular, de las mujeres»¹⁵. Esta lógica militarista está estrechamente ligada a la cultura masculina, que tiene a la violencia como el principal mecanismo para afirmarse, y reafirmarse¹⁶. Debemos reflexionar profundamente en torno a esta cuestión.

¹⁴ MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (2015, 20 de noviembre). "Vulnerabilidad, terrorismo y guerra". *Heraldo de Aragón*.

¹⁵ SAILLARD, D. (2010). *Los Derechos Humanos de las mujeres y la construcción de la masculinidad hegemónica. Una visión desde el feminismo antimilitarista*. Oreka Sarea, Masculinidades e igualdad: análisis multidisciplinar, Gizonduz (EMAKUNDE), p. 14.

¹⁶ Una línea importante de los estudios de masculinidades incide en la capacidad de la violencia no sólo para sustentar la masculinidad, sino para restaurarla en el caso de que ésta se haya visto dañada. Creo que esta concepción en la que la violencia ocupa un lugar central en el constructo masculino es básica para entender, por ejemplo, la violenta política exterior de los países cuando se ven amenazados y se sienten invulnerables, o el repunte de violencia al que asistimos con horror en los últimos años en las relaciones personales. Creo que una identidad dañada, unas expectativas de género truncadas por la crisis y la búsqueda de un lugar en nuestro entorno, derivan en un aumento de la violencia, que responde a esta necesidad de afirmar o restaurar la masculinidad.

LA VIOLENCIA, UN CONCEPTO POLISÉMICO.

Cuando me planteé la escritura de este trabajo, comencé por hacer un texto inicial que me ayudase a enfocar, a modo de guía, el resto de la investigación. La mayor parte de ese texto lo dedicaba a hablar de cómo podíamos entender la violencia, y de la necesidad del análisis de los datos desde una perspectiva feminista y de cultura de paz. Soy consciente de que ese planteamiento me servía como guía, sí, pero que teorizar sobre la violencia no es una tarea sencilla. En este punto del trabajo siento lo mismo que cuando me disponía a definir qué es la masculinidad: sólo me veo capaz de ofrecer unas pinceladas de cómo la entiendo yo, y de cómo ha evolucionado este concepto para mí en los últimos años; desde que me he puesto a pensar en él y a leer a algunos de los teóricos de la cultura de paz¹⁷.

En primer lugar, creo que es importante tomar conciencia de las muchas caras que puede tomar la violencia. Se trata de un concepto polisémico, que habitualmente se interpreta de forma simplista, reduciéndolo a los actos violentos más visibles. Este error de interpretación tiene su origen ya en el lenguaje, que es un perfecto indicador de cómo funcionan nuestros esquemas simbólicos y mentales. Hablar de violencia, en singular, hace que de forma inconsciente se obvien muchas de sus formas.

Que la violencia no es sólo la agresión física es algo que intuimos ya desde la infancia, pero normalmente no nos paramos a pensar profundamente en hasta dónde llega; qué actos podemos catalogar mentalmente como violentos y qué actos no. No obstante, sí que percibimos que en nuestro entorno más cercano también se dan situaciones de violencia: son nuestras violencias de cada día. Pero estas violencias cotidianas también las solemos reducir a agresiones físicas, violencias verbales o abusos claros de poder. Damos un paso más en la complejización del concepto de violencia si a esto le añadimos todo el entramado institucional que sustenta nuestras relaciones, y todavía vamos más lejos si entendemos que la violencia no sólo la ejercemos hacia otras personas, sino también hacia el medio ambiente. Podríamos ir mucho más allá, pero esa es una tarea muy personal, en la que interviene una cualidad humana básica, una de las herramientas más poderosas que poseemos para lidiar con las violencias cotidianas: la empatía. Ponerse en el lugar del otro y tener presentes siempre

¹⁷ En el presente apartado, dedicado a la violencia y sus múltiples expresiones, voy a perfilar algunas de las ideas más básicas del corpus teórico del investigador noruego Johan Galtung, porque creo que llegan a aportar una visión muy completa de todos los procesos que intervienen en los actos violentos y, sobre todo, de cómo se sustentan los unos a los otros. No obstante, son muchas las autoras que, desde los distintos campos, me han ayudado a enriquecer mi visión sobre la violencia. Me han resultado muy interesantes las pensadoras feministas Cynthia Enloe y Cynthia Cockburn. La lectura del autor francés Pierre Bourdieu me ha ayudado a comprender mejor los procesos de la dominación simbólica. También desde los estudios de masculinidades se le ha dedicado un interés muy especial al trabajo sobre la violencia, con autores como el canadiense Michael Kaufman, cofundador en 1991 de la *Campaña del Lazo Blanco*, o el sociólogo norteamericano Michael Kimmel, fundador y editor de la revista académica *Men and Masculinities*, por citar sólo a dos referentes.

variables como la edad, el género, la raza, la clase o la capacidad física, son tareas necesarias para una convivencia más pacífica.

El texto del que os hablaba al comienzo del capítulo; ese pequeño guion que pretendía servirme de base para este trabajo, comenzaba así: “Los datos son contundentes: más del 90% de los hechos violentos son cometidos por varones. Se trata de agresiones dirigidas contra las mujeres, pero también contra otros varones y contra la propia naturaleza. Estas cifras son sólo la punta del iceberg, pero si buceamos más en ellas, nos damos cuenta de que esconden muchas formas de violencia que son invisibles; son tremendamente complejas de detectar”. Uno de los investigadores que más ha aportado para conseguir dotarnos de una visión compleja de la violencia y cuyo corpus teórico puede ayudarnos a detectar mejor toda esa “parte sumergida del iceberg”, es Johan Galtung¹⁸.

FORMAS DE VIOLENCIA A TRAVÉS DE JOHAN GALTUNG.

¿Qué me ha aportado la lectura de Galtung? En primer lugar una visión diferente de los conflictos; entender el conflicto como oportunidad, que puede llegar a estar en la base del progreso si se resuelve de forma pacífica¹⁹. Esto pasa con frecuencia por escuchar y utilizar otra de nuestras más valiosas herramientas para encontrar vías de resolución: la imaginación. Si entendemos a las personas como portadoras de objetivos, es natural que éstos en ocasiones puedan contraponerse, pero siempre hay formas de encontrar soluciones que no impliquen el uso de ningún tipo de violencia.

Un conflicto mal resuelto en muchas ocasiones termina generando una violencia directa. Este tipo de violencia tiene uno de sus mayores exponentes en las guerras. Personalmente, me ha costado mucho comprender la extensión real de las guerras: la visión distorsionada que tenía de las mismas con frecuencia me hacía ver la contienda como si ésta tuviese un comienzo y un final claro; muchas veces el comienzo lo atribuía a algún hecho concreto, a un desencadenante, y el final a la firma de los tratados de paz. Creo que esta visión simplista, bastante común, vuelve a responder a nuestra necesidad de categorizar y encuadrar las cosas. Ahora, la pregunta que me hago al respecto va en una línea muy diferente: ¿cuándo empieza y cuándo acaba en realidad una guerra?²⁰ La idea de paz en términos positivos está ligada al pensamiento

¹⁸ Johan Galtung, es un politólogo noruego y uno de los pioneros en los Estudios para la paz. En 1959 fundó en Oslo el primer Instituto de Investigación sobre la paz, del que fue director durante diez años, y ha participado como mediador en casi medio centenar de conflictos. Con una obra muy extensa, su trabajo está en las bases teóricas de los estudios para la Paz y han ayudado a generar una visión más integral sobre la violencia.

¹⁹ Para sumergirnos más en la teoría de conflictos de Galtung, encontramos artículos interesantes como: PERCY CALDERÓN, C. (2009). “Teoría de conflictos de Johan Galtung”, *Revista de paz y conflictos*, 2, pp. 60-81.

²⁰ Antes de llegar a las armas, mucho antes, se prepara el terreno para que estos hechos puedan darse. No hablo sólo de tensiones entre distintas partes o procesos de armamento, sino de algo todavía más radical: hablo de la construcción de las masculinidades y feminidades que van a permitir que se llegue a ese extremo. Tampoco el supuesto fin de la contienda es tal; afirmarlo significaría obviar los daños psicológicos causados, los daños ambientales, de infraestructuras, etc. En definitiva, tras firmar los tratados de paz comienza una etapa todavía más larga en la que es importante que la sociedad reaprenda la no violencia. Las guerras, y en especial las posguerras, afectan profundamente a las mujeres, que no sólo sufren abusos

de Galtung, que la diferencia de la paz negativa, caracterizada simplemente por la ausencia de guerra y violencia directa.

Con la violencia machista nos pasa algo parecido. La tendencia a reducirla sólo a la violencia directa es sorprendente, y el lenguaje que se usa en los medios de comunicación no ayuda²¹. Tampoco ayudan los límites de la legislación al respecto. Estos hechos están íntimamente ligados a las dimensiones simbólica y estructural de la violencia, y vinculados entre sí. Las formas de violencia estructural y cultural también las desarrolla en profundidad Johan Galtung, aunque hoy en día las manejan gran parte de los autores de cultura de paz. Gracias a ellas, podemos comprender mejor las violencias invisibles o las violencias silenciadas que nos acompañan, pero que no siempre son reconocidas. Son de extrema utilidad para ver la parte sumergida del iceberg de la violencia machista.

Galtung distingue entre tres tipos de violencia: la directa, la estructural y la cultural. La violencia directa es la más fácil de percibir, y suele estar constituida por una agresión visible hacia las personas, la naturaleza, o hacia uno mismo. También va ligada en ocasiones a daños materiales, a los que parece especialmente sensible nuestra sociedad en su conjunto. Entre sus manifestaciones encontramos también la violencia emocional o psicológica, algo más difíciles de detectar, ya que no dejan huellas físicas²². Es importante subrayar que esta violencia directa es la manifestación de algo y no el origen. Tal vez es sólo el reflejo de la creencia masculina del derecho al poder.

En 1969, Galtung introdujo también el concepto de violencia estructural, llamada en ocasiones violencia indirecta o violencia institucional. En la base de esta violencia está la distribución desigual del poder y los recursos. Uno de los principales problemas a la hora de detectarla y categorizarla como violencia es el hecho de que no existe un causante claro, sino una estructura que perpetúa un estado de las cosas valiéndose de herramientas como los sistemas legales. Esta estructura funciona mejor para una serie de individuos, que se ven beneficiados, en detrimento de otros, dando lugar a

sistemáticos, sino que con frecuencia tienen que soportar las cargas familiares y salir adelante en una sociedad desestructurada. Una lectura interesante y bastante completa al respecto la podemos encontrar en: COHN, C. (ed.) (2015); *Las mujeres y las guerras*. Barcelona: Bellaterra. También es de vital importancia que las mujeres se vean representadas en los procesos de paz, ya que tal vez sean las principales perjudicadas. En los últimos años, se ha avanzado mucho al respecto gracias a la iniciativa de organizaciones feministas pacifistas, y a resoluciones como la 1325, aunque el resultado no siempre sea el deseado y su interpretación haya sido muy laxa.

²¹ Es muy importante para poder erradicar esta violencia el poder complejizarla y ser conscientes de cuándo se ejerce. Un ejemplo significativo lo encontramos en la experiencia personal de Santiago Boira Sarto con hombres maltratadores. En: BOIRA SARTO, S. (2010). *Hombres maltratadores: historia de violencia masculina*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, p. 194, Boira expone cómo los hombres maltratadores con frecuencia tienen dificultades para identificar los comportamientos que han podido ser dañinos para su pareja, y que «una parte significativa de los informantes definen la violencia en la pareja como aquella en la que se producen agresiones físicas de alta intensidad».

²² Entre las manifestaciones más comunes de la violencia emocional o psicológica podemos encontrar, por poner sólo unos ejemplos, el acoso sexual (insinuaciones, chistes obscenos, etc.), la exclusión social o la violencia verbal directa. Si se manifiestan de forma continuada, pueden llegar a dañar seriamente la autoestima y la imagen del receptor de esta violencia. Un caso típico de este tipo de violencia lo vivimos constantemente en las aulas a través del llamado *bullying*, que parece estar en aumento en los últimos años.

sistemas de explotación en los que los explotadores no siempre son conscientes del daño que ocasionan; simplemente se limitan a cumplir sus funciones dentro de la estructura. La pregunta obligada es, ¿hay también un sesgo de género a la hora de acceder a los recursos que nos proporciona la estructura?²³

Para completar esta conceptualización de la violencia, falta una de sus formas más significativas: la violencia cultural, concepto introducido por el autor a comienzos de los años 90 y que está estrechamente ligado a la noción de violencia simbólica del autor francés Pierre Bourdieu. Esta violencia cultural vendría a completar el triángulo de la violencia de Galtung²⁴; en ella podemos incluir todo un abanico de aspectos que sirven para legitimar e incluso naturalizar el resto de violencias y que van desde el sistema educativo, a los medios de comunicación, las artes, las ciencias, el lenguaje o incluso la religión. La violencia cultural es cambiante en el tiempo, y deriva de un proceso socio histórico determinado, pero nosotros tenemos la capacidad de cambiarla gracias a nuestra experiencia colectiva. Precisamente, el hecho de que sea una construcción social y que ésta se pueda repensar y deconstruir nos abre una ventana a la transformación con un tono muy optimista en su seno.

Para poder transformar nuestras realidades, tenemos que interrogarnos sobre el universo simbólico en el que nos hemos desarrollado y que ha mediatizado nuestros comportamientos; debemos preguntarnos por los sistemas de valores que han hecho posible que tenga lugar el *continuum* de la violencia que denuncian las pensadoras feministas; en definitiva, tenemos que preguntarnos por nuestra identidad. Para ello, creo que hay que volver de nuevo la vista atrás, a la infancia, y a esos años en los que la socialización ejerce una presión más firme sobre nuestras identidades. Hay que pensar profundamente en el valor que le hemos dado a las cosas, pero también en el que no le hemos dado.

IDENTIDAD EN JUEGO: REVISANDO LA NORMALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA.

Uno de los rasgos más característicos que señalan los investigadores de los *Men's Studies* en el desarrollo de la masculinidad hegemónica reside en la represión de algunos de nuestros sentimientos, especialmente de aquellos que asociamos al universo simbólico de las mujeres: «la manera correcta de ser un hombre es no sintiendo ni el dolor, ni el miedo, ni expresándonos (...) y sin sentimientos tendemos a construir nuestra identidad y nuestros valores sobre lo material»²⁵. La gestión de

²³ No tengo la menor duda de que este sesgo de género existe. Muchas veces el acceso a los recursos es mucho más complejo para las mujeres. Fenómenos como el del techo de cristal, que están también íntimamente ligados a la violencia simbólica, son un ejemplo de ello. Estas relaciones de poder asimétricas son de doble dirección: en ocasiones los opresores se pueden ver incomodados por su posición de privilegio, lo que nos remite de nuevo a la necesidad de una toma de conciencia de la opresión para poder avanzar en una construcción social diferente.

²⁴ Galtung pone en el centro del desarrollo de la violencia cultural a la competitividad, que opera como valor que nos obliga a compararnos y categorizarnos en una estructura jerárquica. Esto desemboca en una exclusión social generada a partir de la diferencia, derivando en actitudes homófobas, racistas o claramente sexistas.

²⁵ ODRIÓZOLA EZEIZA, X. (2009). *Violencias masculinas: la legitimación de la violencia en la construcción de la identidad en los hombres*. Vitoria: Emakunde, p. 242. Esta tendencia a construir los valores sobre lo material está en estrecha relación con el concepto de violencia

nuestros sentimientos está en la base del desarrollo de nuestra identidad, y escondemos nuestras supuestas debilidades interpretando un papel predeterminado. El sociólogo Gil Calvo nos hablaba de «máscaras masculinas que permiten a los hombres interpretar el papel de héroes, patriarcas y monstruos en el espectáculo cotidiano de la vida social»²⁶ y para conseguirlo, no debemos dar muestras de nuestra vulnerabilidad, aunque en el fondo podamos sentirnos completamente indefensos.

Este proceso de negarnos a nosotros mismos no pasa completamente desapercibido; muchas personas son conscientes de que la presión social les está obligando a transitar unos caminos que nunca habrían deseado, pero no siempre es fácil intentar mantener tu autonomía y desarrollar aquellos sentimientos que te permitan crecer de forma constructiva. Las personas que optan por no adoptar actitudes que les permitan encajar mejor en la norma, demuestran una valentía mucho mayor que aquellas que no dudan en esconder sus miedos y mostrarse ante los demás como personas independientes, firmes, poderosas, fuertes y sin dudas ante la vida; en definitiva, demuestran ser mucho más valientes que quienes esconden su fragilidad constitutiva.

Como apuntaba con mucho acierto Xavier Odriozola hace unos años en un texto sobre violencias masculinas publicado por *Emakunde*: la rabia, el odio, la ira o el enfado son algunas de las puertas que dejamos abiertas hacia el mundo de nuestros sentimientos; estos sentimientos negativos nos ayudan a codificar otros positivos que queremos enmascarar (pena, miedo, compasión, etc.). Todo esto agravado por el hecho de que tampoco se nos ha educado para expresar adecuadamente estos sentimientos que usamos como válvula de escape, y los exteriorizamos a través de la violencia, dañando nuestro entorno²⁷. Si a los problemas para gestionar los sentimientos les unimos las expectativas que la sociedad deposita sobre los niños, educados entre violencia y socializados para ejercer el rol de protectores, tenemos como resultado unas masculinidades violentas, competitivas, posesivas, que se creen con derecho a ostentar el poder y, sobre todo, que restan valor a las mujeres y todo lo que se asocia con la feminidad²⁸.

Esta devaluación de lo femenino en la esfera simbólica, trae consigo graves consecuencias. «¿Acaso no es una concepción de la masculinidad que desvaloriza a la mujer y lo femenino la que está en la base de la normalidad y abundancia de las agresiones a las mujeres? La patología de maltratar e incluso asesinar a mujeres se

cultural, en el que la competitividad ocupa un lugar central. Ambas, competitividad y materialismo, están en la base del sistema capitalista.

²⁶ GIL CALVO, E. (2006). *Máscaras masculinas: héroes, patriarcas y monstruos*. Barcelona: Anagrama.

²⁷ ODRIOZOLA, *op. cit.*, p.243.

²⁸ Todo este proceso de represión de los sentimientos se ve reforzado por una constante banalización de la violencia. Los juguetes relacionados con el mundo militar y guerrero, y los deportes de competición, son una constante en la socialización de los niños. El sexismo inunda todo nuestro entorno desde la infancia. Tradicionalmente, en ese “hacerse hombre” se consideraba que uno de los ritos de inicio más importantes pasaba por el servicio militar obligatorio; hoy en día las formas de la masculinidad se han diversificado y tal vez el mundo marcial ya no ocupe una posición tan relevante, pero la violencia, sin duda, sigue ocupando un puesto central.

da en hombres normales, lo que induce a pensar que es la normalidad la que incorpora una distorsión y que por tanto ha de ser revisada»²⁹.

En el camino de revisar esta normalidad patológica se han conseguido algunos logros. La violencia machista siempre ha existido, pero hoy en día una buena parte de la sociedad que antes vivía ajena a ella, no sólo es consciente de su existencia, sino que la denuncia abiertamente. No obstante, falta mucha concienciación en torno a este tipo de violencia, falta comprender que ésta no se limita al maltrato físico, y falta tomar medidas más radicales, que no supongan sólo parches a esta lacra. En definitiva, hay que actuar sobre la raíz del problema: el patriarcado.

También se han conseguido logros en otros campos. En el terreno legislativo se ha avanzado mucho, gracias a la lucha feminista, para equiparar en derechos a las mujeres³⁰. La mujer tiene hoy menos dificultades que la generación anterior para acceder al mercado del trabajo, pero sus condiciones laborales son precarias, con una marcada brecha salarial y una mayor tasa de despidos en tiempo de crisis. Además, sigue existiendo un techo de cristal que excluye a las mujeres de los puestos de toma de decisiones. Probablemente éste sea uno de los puntos clave: los hombres están dispuestos a ceder una pequeña cuota de su poder, están dispuestos a transformar y adaptar sus masculinidades a los nuevos tiempos, pero siempre a condición de mantener en sus manos los principales resortes del poder; es más, diría que las transforman sólo para mantener ese poder, dando lugar así a unas masculinidades que pueden parecer menos agresivas en sus formas, pero que siguen teniendo a la violencia y el control como uno de sus ejes vertebradores.

Estas victorias de la lucha feminista han conseguido que la mujer tenga un papel cada vez más relevante en la sociedad; que salga de la esfera privada y pase a ocupar puestos hasta entonces reservados a los hombres, pero el camino también entraña algunos riesgos. En diferentes ámbitos, los modelos reservados hasta ahora al varón comienzan a percibirse como neutrales, haciendo que muchas mujeres tomen valores de la masculinidad hegemónica³¹. Para evitar que se reproduzcan los modelos masculinos, debemos dotar de nuevos significados a los conceptos ligados a la masculinidad, demostrando que en ocasiones éstos pueden tener un contrapunto.

²⁹ MAGALLÓN, *Mujeres...*, *op. cit.*, p. 224.

³⁰ Durante los años 70 y 80, el movimiento feminista consiguió derechos básicos como el del aborto, los anticonceptivos o la despenalización del adulterio. Conforme ha ido "madurando la democracia", y especialmente durante las legislaturas de José Luis Rodríguez Zapatero, se ha conseguido avanzar en nuevos frentes, como el de los derechos sexuales, la dependencia (los cuidados han sido, y son, un trabajo muy feminizado) o la violencia machista, por poner sólo unos ejemplos. No obstante, la ley sigue teniendo un marcado sesgo de género y la judicatura es una profesión masculinizada. Además, los problemas de acceso a los recursos que todavía tienen las mujeres, hacen que éstas no puedan responder ante la ley en igualdad de condiciones.

³¹ Anastasia Téllez y Ana Dolores Verdú trataban este punto destacaban cómo «la menor presión de la femineidad puede incluso reforzar los valores típicos de la masculinidad como valores universales al incorporarse las mujeres en todos los ámbitos profesionales e interiorizarlos también como propios». Un ejemplo que considero ilustrativo al respecto es el de su progresiva incorporación a procesos e instituciones transmisoras de la violencia, como los ejércitos. En: TÉLLEZ Y VERDÚ, *op. cit.*, p. 82.

Uno de los conceptos que deberíamos repensar es el de poder y la forma en la que se ha ejercido. Está claro que éste lleva implícito unas relaciones desiguales y un control de una de las partes sobre la otra. Miguel Lorente Acosta nos habla de tres características fundamentales del poder: capacidad de premiar, capacidad de hacer daño y capacidad de influir en creencias y opiniones³². Conseguir este poder puede acarrear consigo otras consecuencias; es lo que Michael Kaufman denomina “la paradoja del poder de los hombres”. Kaufman defiende que «las formas en que los hombres hemos construido nuestro poder social e individual son, paradójicamente, la fuente de una fuerte dosis de temor, aislamiento y dolor para nosotros mismos. (...) las expectativas interiorizadas de la masculinidad son en sí mismas imposibles de satisfacer o alcanzar. (...) Dentro de tal estado emocional, la violencia se convierte en un mecanismo compensatorio. Es la forma de restablecer el equilibrio masculino, de afirmarse a sí mismo y afirmarles a otros las credenciales masculinas de uno»³³. Tal vez si conseguimos hacer ver a la sociedad la carga negativa que puede acarrear consigo el ejercicio del poder, éste deje de ser apetecible, al menos no en los términos en los que lo hemos entendido hasta ahora

³² LORENTE ACOSTA, M. (2006), *Masculinidades y violencia: Implicaciones y explicaciones*. Donostia; Diputación Foral de Gipuzkoa.

³³ KAUFMAN, M. (1999), *Las siete P's de la violencia de los hombres*. Madrid: Fundación Mujeres, p. 6.

PERCEPCIONES DE UNA CRISIS.

Gracias principalmente al movimiento feminista, y también al apoyo de algunos hombres que han tenido el valor de hacer peligrar su identidad para lograr unas relaciones más humanas, hemos asistido en las últimas décadas a grandes cambios. Como era de esperar, éstos no han pasado desapercibidos para la sociedad en su conjunto. La resignificación de algunos conceptos asociados a los roles masculino o femenino, los cambios en los procesos de autopercepción y la búsqueda de una construcción de las identidades más allá de la masculinidad o la femineidad, hacen inevitable una pregunta: ¿está la masculinidad tradicional en crisis?

Esta pregunta no es nueva; esta pregunta planea hace décadas cargada de angustia sobre todos aquellos varones que han vivido cómodos con su cuerpo, su orientación sexual y su género; aquellos que han disfrutado de los privilegios que les confería el sistema sin plantearse las implicaciones de los mismos. Pero esta cuestión también se la formulan con esperanza todas aquellas personas que se esfuerzan por crear unas relaciones en igualdad desde la diferencia, por poner el sostenimiento de la vida y los cuidados en el centro de sus políticas de cada día y escapar de unas relaciones sociales en términos binarios.

Durante el curso sobre violencias silenciadas que impartió el SIP en Teruel, surgió esta cuestión. Estábamos tratando algunos aspectos del nacimiento de los grupos de hombres por la igualdad en España, y una de las asistentes me preguntó por la situación actual de las masculinidades; la pregunta concreta era si realmente consideraba que estábamos inmersos en una crisis de la masculinidad. He de reconocer que en ese momento no sabía muy bien qué contestar. Me explico: debemos diferenciar entre una percepción personal (por ejemplo, en lo que a mí respecta, creo que mi forma de verme y entenderme está en crisis y cambiando), y una percepción grupal, que implica una toma de conciencia colectiva de la existencia de muchas realidades en crisis. También cambia la respuesta si la contestamos desde el prisma del oprimido o del opresor: entre las personas que han denunciado el patriarcado y los roles de género que éste perpetúa se han dado momentos de optimismo durante los que la masculinidad hegemónica parecía tambalearse, en cambio, un número importante de las personas que se benefician del sistema sexo-género, hace tiempo que se ven amenazados por los avances del feminismo. Podríamos decir que, para estos últimos, su mundo está en crisis, pero no su forma de percibirse: viven esta crisis como un ataque personal más que como un cambio en positivo. Ante esta diversidad de enfoques, ofrecí a la compañera mi opinión particular, haciendo énfasis en la amenaza que suponía para muchos hombres los avances en derechos de las mujeres y su acceso al mercado laboral. También aproveché para introducir el debate que hay en torno a esta idea de Crisis de las Masculinidades en el mundo académico.

La percepción de que los valores tradicionales de la masculinidad están en crisis no es nueva, aunque los análisis más en profundidad de este cambio tardaron un tiempo en madurar. A comienzos de los 70, Catherine Valabregue escribía en su obra *La Condición Masculina*: «Del lado del mundo masculino, el toque de campana es particularmente inquietante. Nuestras revistas semanales titulan así: ‘La angustia frente a las mujeres’, ‘¿Qué es la virilidad?’, ‘¿Hay algo podrido en el reino viril?’, ‘El hombre objeto’, ‘Los últimos auténticos hombres’ (...) atravesamos un periodo de transición en el que el hombre vuelve a sentir la necesidad de afirmar su virilidad»³⁴. También en la época encontramos obras muy polémicas, pero de una popularidad incuestionable, como *El Varón Domado*, de Esther Vilar³⁵. Estas son algunas de las muestras de que los modelos de masculinidad dominantes hace mucho que entraron en crisis, pero cuando nos referimos a la Crisis de la Masculinidad, generalmente pensamos en aquella crisis que tomó un cariz distinto a partir de los años 90, y que continúa en nuestros días³⁶. Durante estos años, «la cultura de la calle mostraba a los hombres como las nuevas víctimas sociales: los hombres tenían menos confianza en sí mismos e iban perdiendo terreno en ámbitos distintos como la escuela, el trabajo, las relaciones personales, la salud y el bienestar. Se hablaba de los varones como si estuvieran en desventaja. (...) En el año 2000, el psiquiatra más conocido del Reino Unido, Anthony Clare, declaró oficialmente que ‘la masculinidad estaba en crisis’, argumentando que los hombres estaban en peligro de ser cesados»³⁷.

Hoy en día podemos afirmar que la crisis económica no sólo ha recrudecido esta prolongada crisis de la masculinidad, sino que ha hecho que tome formas diferentes, que suponen nuevos retos que nos enfrentan tanto a nosotros mismos, como a la necesidad de encontrar soluciones no violentas. Pese a que los códigos de la masculinidad están en constante reformulación, en tiempos de crisis económica tiene lugar una mayor competencia por el acceso a los recursos y la percepción social de la

³⁴ VALABREGUE, C. (1973). *La condición masculina*. Madrid: Sala Editorial, p. 10.

³⁵ VILAR, E. (1975). *El varón domado*. Barcelona: Grijalbo. Esta obra se escribe unos años antes, en el marco de un amplio debate público en Alemania entorno a las conquistas del feminismo y la pérdida de poder del varón. Fue la tercera obra más vendida en España en 1975, traducida a 21 idiomas, y con más de dos millones de ejemplares vendidos en España. Muy probablemente esta percepción de pérdida de poder del varón esté estrechamente relacionada al acceso de la mujer al mercado laboral; hemos de tener presente que durante los años anteriores a su traducción, tres de cada cuatro puestos de trabajo en España los estaban pasando a ocupar mujeres, dando un vuelco así a las relaciones personales y de dependencia. Además, son los años en los que la lucha feminista va ganando cada vez más terreno en las calles y los barrios.

³⁶ Durante estos años van a surgir algunos grupos de hombres, claramente diferenciados a los grupos de Hombres por la Igualdad, que van a centrar sus esfuerzos en la defensa de derechos ante el divorcio, o por la custodia. Se trata de grupos alejados del feminismo, que incluso surgen como reacción ante sus avances. Uno de los ejemplos más representativos lo constituye el Movimiento de los Hombres Mito-Poéticos (*Mythopoetic Men,s Movement*), encabezado por Robert Bly. David Pinilla Muñoz, en su trabajo de investigación expone algunos de estos movimientos y pone de relieve cómo se ha producido cierta confusión entre estos grupos, y los grupos de HxI, lo que ha minado la imagen positiva que los grupos de hombres igualitarios tienen. En: PINILLA MUÑOZ, D. (2012). *Masculinidades: un acercamiento a los grupos de hombres por la igualdad en el estado español*. Zaragoza: Tesina.

³⁷ CARABÍ Y ARMENGOL, *op. cit.*, p. 156.

existencia de una crisis identitaria aumenta³⁸. La imagen del varón autosuficiente, poderoso y protector se está viendo dañada, y con ella, se produce una percepción paralela de pérdida del control en el ámbito doméstico con graves consecuencias. «La vulnerabilidad moral y emocional experimentada en la esfera doméstica está siendo estratégicamente contrarrestada mediante determinadas conductas en la esfera pública, tales como la agresividad, la competitividad, el acoso sexual a las mujeres o el corporativismo de los varones»³⁹.

En la obra *La masculinidad a debate*, Lynne Segal hace referencia a diferentes tesis explicativas de la crisis de la masculinidad, que vienen a sumarse a la del acceso de la mujer al mercado laboral. Autores como William Pollack, en su libro *Real Boys*, argumentan que los hombres se encuentran en crisis al intentar cumplir con los rígidos códigos de la masculinidad, que van quedándose anticuados, o autoras como Christina Hoff Sommers en su libro *The War Against Boys*, que sostiene que los chicos están sufriendo porque nuestra cultura quiere feminizarlos, devaluando así la masculinidad, son algunos ejemplos de tesis alternativas⁴⁰. No obstante, en el centro de la crisis está la dificultad creciente del acceso privilegiado de los hombres a los recursos, y no tanto la voluntad de cambio derivada de la empatía o de un imperativo ético. De ahí que la crisis económica se traduzca en más masculinidades violentas y opresoras.

Pese a la posición defensiva e incluso reactiva de muchos varones ante estas nuevas coyunturas, también encontramos grupos de hombres que han mostrado posturas bien distintas. Por un lado, aquellos hombres que, no siempre de forma consciente, se han situado en los márgenes, alejándose de los constructos de género dominantes. Desde el pacifismo al ecologismo o los colectivos de liberación sexual, se han generado modelos de masculinidad alternativa. Por otro, aquellas personas que han sentido la necesidad de juntarse y problematizar el género, e incluso de ir un paso más allá, y posicionarse abiertamente en contra del patriarcado, apoyando la lucha feminista. «Los militantes de los Derechos Humanos, los pacifistas y algunos ecologistas se cuentan entre los primeros que criticaron los valores masculinos, resumibles en tres palabras: guerra, competencia y dominación»⁴¹.

³⁸ La psicóloga Lynne Segal opina que la percepción social de la crisis de la masculinidad ha provocado un aumento del interés en el análisis de los hombres y las masculinidades. En: CARABÍ Y ARMENGOL, *op. cit.*, p. 13.

³⁹ SÁNCHEZ e HIDALGO, *op. cit.*, pp. 14-15.

⁴⁰ CARABÍ Y ARMENGOL, *op. cit.*, pp. 158-159. Las referencias bibliográficas de los autores citados: POLLACK, W. (2000), *Real Boys: Rescuing Our Sons from the Myths of Boyhood*. Nueva York: Random House; SOMMERS, C.H. (2000). *The War Against Boys*. Nueva York: Simon&Schuster.

⁴¹ BADINTER, *op. cit.*, p. 177.

SURGIMIENTO DE LOS PRIMEROS GRUPOS DE HOMBRES.

Entre los diferentes autores, se tiende a situar el surgimiento de los primeros grupos de hombres en torno a los años 70, como reacción al feminismo de segunda ola⁴². No obstante, es complejo encuadrar con exactitud el comienzo de este fenómeno, ya que normalmente se trataba de pequeños grupos que se reunían para hablar de aspectos íntimos; de su forma de verse, de sentirse, de entender su género y, claro está, de su forma de relacionarse con los demás, pero rara vez tenían una trascendencia pública. Además, se trata de grupos que no generaban documentación propia, por lo que sólo podemos llegar a ellos a través de las fuentes orales.

Tampoco es sencillo situar geográficamente el lugar de surgimiento de estos grupos. Algunos autores lo sitúan en Estados Unidos, en un momento en el que la lucha social tiene abiertos múltiples frentes: los movimientos de ciudadanos negros en Estados Unidos y movimientos indigenistas en América Latina, el movimiento feminista o el movimiento por la liberación gay, son algunos ejemplos de estas luchas⁴³. Otros autores sitúan su surgimiento en el mundo francófono (Quebec, Francia, Bélgica), extendiéndose «como mancha de aceite desde Canadá hacia Estados Unidos y Latinoamérica y desde Francia hacia países nórdicos, Italia y España»⁴⁴. No creo que sea necesario situarlos con exactitud, ni encuentro contradicción alguna en suscribir ambas tesis, ya que durante esos años se dio una acumulación de variables suficientemente amplia como para que el surgimiento de estos grupos se pudiese dar de forma simultánea en diferentes partes. No obstante, un punto en el que sí que vale la pena detenerse es en el momento en el que estos grupos trascienden la esfera privada, y comienzan a posicionarse en la esfera pública en contra del patriarcado, y por unas relaciones no violentas. En este proceso de ganar visibilidad, e incluso de utilizar su posición privilegiada como hombres para hacerse oír y demostrar que hay formas de construir nuestra identidad que huyen de las de aquel “hombre unidimensional” que Marcuse describía unos años antes, el fenómeno de los grupos de Hombres por la Igualdad se extendió por una buena parte de los países del mundo, multiplicándose. Uno de los movimientos que más contribuyó a su extensión fue la *Campaña del Lazo Blanco*, que todavía continúa en nuestros días⁴⁵.

⁴² En paralelo, se comenzarían a desarrollar los primeros estudios sobre masculinidades (aunque con anterioridad ya se habían llevado a cabo avances que pronto pasarían a situarse dentro del corpus teórico de las nuevas masculinidades, como el trabajo de Margaret Mead, *Coming of Age in Samoa*, de 1928). Es importante tener presente las bases de los estudios de masculinidades; Angels Carabí y Josep Armengol, destacan tres tipos de discursos teóricos clave para su desarrollo: «Los estudios de las masculinidades se inspiran, en su análisis, en tres tipos de discursos teóricos: la teoría feminista, la teoría *queer* y la teoría crítica en general. La teoría *queer* es absolutamente indispensable porque establece la conexión entre la homofobia y el sexismo». En: CARABÍ Y ARMENGOL, *op. cit.*, p. 28

⁴³ David Pinilla Muñoz nos recuerda que los componentes del movimiento por la liberación gay, del que acabaría surgiendo el Frente de Liberación Gay, «fueron los pioneros en criticar las construcciones patriarcales y heterosexistas de la masculinidad, conformando los primeros grupos de hombres y haciendo una reflexión sobre su condición masculina». en: PINILLA, *op.cit.*

⁴⁴ FERNÁNDEZ DE QUERO, J. (comp.) (2016). *Hombres para el siglo XXI: semblanzas de hombres feministas*, Bubok Publishing, pp. 12-13.

⁴⁵ La campaña del Lazo Blanco o *White Ribbon Campaign* (WRC) en contra de la violencia hacia las mujeres nació en 1991 en Canadá, como respuesta al asesinato de 14 mujeres que

Aunque los grupos de hombres dedicasen una buena parte de sus esfuerzos a la acción pública en contra de la violencia y a favor de la igualdad de derechos, con frecuencia mantuvieron sus líneas de reflexión internas, con algunos debates que estuvieron presentes desde sus inicios, y que todavía hoy se trabajan. Entre sus temas más recurrentes, están algunos como el de la gestión de los sentimientos, la sexualidad o la violencia, tratados siempre desde un punto de vista personal, desde la experiencia subjetiva de cada individuo. Esta perspectiva de trabajo en grupo desde la individualidad ayuda a que los testimonios de los componentes de estos grupos no sirvan como válvula de escape, sino como una forma de compartir y afrontar los problemas apoyándose en el grupo, sin evadir responsabilidades⁴⁶.

tuvo lugar dos años antes en Montreal. Esta campaña, de gran éxito internacional, en la actualidad se extiende por más de 50 países de todos los continentes.

⁴⁶ Un ejemplo de la pretensión de afrontar los problemas lo encontramos en uno de los grupos de hombres que nos describe Patrick Guillot en su obra *Quand les hommes parlent* (2002). En ella nos habla de un grupo que se reunió de 1977 a 1979 llamado "Mi violencia"; como advierte Patrick: «El adjetivo posesivo está ahí para recordar, si es necesario, que las reglas fundamentales siguen siendo válidas: cada uno hablará de sí mismo, aunque el tema atañe a todos y a la sociedad. El tema no debe constituir una escapatoria». GUILLOT, P. (2008). *Cuando los hombres hablan*. Barcelona: Icaria, pp. 117-136.

SEGUNDA PARTE

MILITANCIAS INVISIBLES: EN BUSCA DE UN ESPACIO PROPIO. AÑOS 70 Y 80 EN ESPAÑA.

LA ESPAÑA DEL TARDOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA.

Desde que comencé a leer sobre masculinidades y me interesé por los grupos de hombres, hay una pregunta que ronda en mi cabeza: ¿cómo ha sido el desarrollo de estos grupos en España? No se trata de una cuestión fácil de responder, porque nos encontramos, entre otras dificultades, con las mismas limitaciones que tienen en otros países a la hora de sacar a la luz el pasado del movimiento de hombres por la igualdad⁴⁷. Nos enfrentamos a esa labor a la que coloquialmente llamamos tirar del hilo, que te puede atrapar en una búsqueda que algo tiene de detectivesca, pero que puede llegar a desesperar cuando pasa el tiempo y no se da con una sola hebra. No obstante, creo que vale la pena intentar ir componiendo, entre todos, partes de ese pasado invisible⁴⁸.

A la hora de echar la vista atrás, de historizar un periodo, un sistema que suele ofrecer buenos resultados es el de la historia comparada. Lo lógico es poner la situación de España frente a la de aquellos países en los que se desarrollaron los primeros grupos de hombres y los estudios sobre masculinidades. Al igual que en estos países pioneros, el único medio que tenemos para rastrear los grupos de hombres son los testimonios vivos (a excepción de alguna pequeña publicación de época aislada), pero debemos tener cuidado al manejar este recurso. De alguna forma, siempre se hace historia contemporánea, ya que se tiende a proyectar los pensamientos del presente en los discursos del pasado. Sorprende la tendencia a justificar las contradicciones del pasado en autobiografías y entrevistas orales, sin embargo, no puedo decir lo mismo de los testimonios a los que me he enfrentado en la presente investigación: en ellos, en lugar de obviar en el discurso los fantasmas del pasado, se asumen y ponen en tela de juicio; se pone la lupa en el pasado para repensar, una vez más, esos comportamientos que hunden sus raíces en el sistema patriarcal. Todos estos

⁴⁷ La denominación de Hombres por la Igualdad (HxI) no ha estado exenta de debate, y en algunos países estos grupos se autodenominan como Hombres Profeministas, Varones Antipatriarcales, etc. En nuestro país son conocidos como Hombres por la Igualdad de Género. David Pinilla Muñoz, en su tesina, nos advierte de que todavía hoy se da cierta confusión por parte de la gente entre estos grupos y grupos terapéuticos centrados en los varones. En mi opinión, es probable que en unos años esta denominación sufra alguna revisión, empujada por las corrientes feministas que podríamos denominar de “tercera ola”.

⁴⁸ Algunos autores ya han comenzado esta labor de dar luz a los inicios del movimiento de hombres profeministas en España. Entre los trabajos que hay al respecto, me han resultado de especial utilidad para elaborar esta “reinterpretación” personal de la historia de los grupos de HxI el realizado por algunos de los miembros más veteranos de este movimiento en nuestro país: LOZOYA, J.A. (et al.) (2003), *Cronología inconclusa del movimiento de hombres igualitarios en el estado español*, publicado en: <http://www.hombresigualdad.com>. También me he apoyado en la línea cronológica, que parte a su vez de la anterior cronología, llevada a cabo por Joaquín Montaner, extraída de la página: <https://heterodoxia.wordpress.com>. Me gustaría hacer referencia también a una obra colectiva de reciente publicación, que recoge testimonios de muchos integrantes del movimiento de hombres en nuestro país; se trata de una obra de carácter autobiográfico citada anteriormente de FERNÁNDEZ DE QUERO.

discursos que poco a poco van saliendo a la luz, están inmersos en un contexto determinado, que los llena de matices y dota de sentido: estoy pensando en esa España de los años 70; en la España del tardofranquismo y la transición a la democracia.

Una de las primeras preguntas que me he hecho para intentar componer el marco histórico-cultural de trabajo, es la de los modelos de género en la España de hace 40 años: ¿existían en España unos modelos de masculinidad propios? Tal vez es muy atrevido dar como respuesta un sí rotundo, y seguro que podríamos encontrar más coincidencias que diferencias entre los modelos de los distintos países, pero me cuesta esfuerzo no pensar en la figura del macho ibérico, del torero, o del chulo de la “España Cañí”, y responder un “creo que sí, existían”. Los años 70 y 80 en España, aquellos de las películas de Pajares y Estesó, aquellos en los que la mili todavía significaba “hacerse hombre”, estaban plagados de significados de género. La masculinidad prototípica de estos años la analiza el colectivo O.R.G.I.A. a través de la producción cinematográfica: «La definen como ‘estética Manolo’, plagada de estereotipos ‘cañís, antichic y casposos’ y le otorgan las siguientes características: ‘voracidad sexual, competitividad, chulería y violencia, tosquedad e incultura, derroche, ludopatía y demostración ostentosa del poder económico y afición por bares y whiskerías»⁴⁹. Era una España en la que la desviación de género no era tolerada y discursivamente, llegaba a suponer un problema mayor que la propia desviación sexual⁵⁰. Pese a todo esto, era la España en la que comenzaron a surgir, tímidamente, grupos de personas que se cuestionaban sus roles de género⁵¹.

⁴⁹ GARBAYO MAEZTU, M. (2016). *Cuerpos que aparecen. Performance y feminismo en el tardofranquismo*. Bilbao: Consonni, p. 115. El acrónimo O.R.G.I.A. responde a Organización Reversible de Géneros Intermedios. Un trabajo muy interesante para analizar a fondo los modelos de masculinidad en España entre 1960 y el 2000 es: GARCÍA GARCÍA, A.A. (2009). *Modelos de identidad masculina: representaciones y encarnaciones de la virilidad en España (1960-2000)*, (Tesis Doctoral no publicada) Director: Fernando J. García Selgas, Universidad Complutense de Madrid. María José Jociles Rubio también aborda, desde la antropología, el modelo hegemónico de hombre, haciendo énfasis en las dificultades para lograrlo; «el modelo hegemónico de hombre es tan irrealizable que pocos pueden alcanzarlo, salvo algunos personajes de ficción como –por ejemplo- Rambo, Terminator, el Capitán Trueno o el Jabato, que han llegado a encarnar la masculinidad hegemónica en la España contemporánea en diferentes periodos, y han servido de modelo ideal para bastantes jóvenes». En: JOCILES, *op. cit.*, p. 27.

⁵⁰ VÉLEZ-PELLIGRINI, L. (2011). *Sujetos de un contra-discurso. Una historia de la producción teórica gay, lesbiana y queer en España*, Barcelona: Bellaterra, p. 274.

⁵¹ Los estudios sobre masculinidades, que estaban comenzando a desarrollarse en otros países, todavía no tenían ningún peso en España, aunque gracias al empuje del movimiento feminista, se estaban empezando a traducir algunas de las obras que contribuirían a acercar a muchos hombres al feminismo. Todavía no disponíamos de los circuitos académicos y medios de difusión que podían contribuir al estudio de las masculinidades, aunque desde los márgenes se comenzaban a publicar pequeños trabajos que tocaban de forma tangencial este campo. Estoy pensando en revistas de psicología, medicina, sexología, o en medios alternativos, como la revista *El Viejo Topo*.

PRIMERO GRUPOS Y MEDIOS DE DIFUSIÓN.

A nivel teórico los estudios de género no habían arrancado todavía, pero estaban sentándose las bases para que éstos se desarrollasen⁵². A nivel práctico, aunque de forma excepcional, algunos grupos de hombres comenzaban a juntarse para hablar sobre su identidad. En el mundo francófono y anglosajón durante estas fechas ya existían pequeños grupos de reflexión, pero tampoco en estos países era un fenómeno extendido. Existía un *décalage* a nivel teórico y práctico, pero no debemos magnificarlo, ya que fuera de España los grupos de hombres también eran excepcionales. Lo cierto es que es verdaderamente difícil rastrear sus orígenes, por su carácter cambiante, introspectivo, y su corta duración en el tiempo. A través de una labor más exhaustiva de búsqueda y documentación de testimonios vivos podríamos poner en valor algunos de los antecedentes de lo que hoy es este movimiento en España; e intuyo que a través del trabajo sobre los colectivos de gays y lesbianas, podríamos dar con más hombres profeministas de la época y redimensionar nuestro pasado.

Para que un movimiento se pueda conformar, necesita un sustrato teórico que ayude a potenciarlo. En la España de los 70, uno de los vehículos que permitió la extensión de ideas en torno a la deconstrucción de los géneros fue la revista *El Viejo Topo*⁵³. En 1977, esta revista le concede a Josep Vicent Marqués el *Premio de Ensayo El Viejo Topo* por su artículo “La alienación del varón”⁵⁴. José Rafael Sosa introduce este pequeño trabajo, calificándolo de subversivo y poniendo en valor el hecho de que fuese producido por un hombre, rompiendo así los estereotipos de la época. En “La alienación del varón”, Marqués esboza, con su habitual estilo cómico, parte de la teoría que desarrollaría más a fondo durante la siguiente década, centrada en la crítica social y la denuncia del patriarcado y la opresión que también sufre el varón.

Poco tiempo después, en una edición extra de octubre de 1980, *El Viejo Topo* publicaba un número monográfico titulado *Masculino, Femenino*, en el que participaban conocidas feministas de ese tiempo, junto a algunos hombres⁵⁵. El número, arrancaba con un artículo de Josep-Vicent Marqués titulado “Masculino, femenino, neutro”, pero también presentaba un artículo de Gerard Imbert Martí, “Los hombres sin palabra”, y otro de Giles Bienvenu y Jean Michel Hirt, “Hombres al ralenti”, extraído del número de la revista francesa *Recherches* titulado “Masculinités”. En este número monográfico, además de artículos teóricos, se recogía el testimonio de dos participantes en un grupo de hombres de finales de los 70, describiendo las

⁵² Me ha resultado especialmente interesante para la comprensión del desarrollo de los estudios sobre masculinidades en España: VÉLEZ-PELLEGRINI, *op. cit.*, pp. 274-279.

⁵³ *El Viejo Topo* es una revista de contenido político y cultural que sirvió de medio de expresión de muchas de las ideas de la izquierda del momento. Entre 1976 y 1982 llegó a publicar 69 números, a los que habría que sumar ediciones monográficas. En 1993 se retomó su edición, que ha continuado hasta la actualidad.

⁵⁴ En la cronología de hombres igualitarios en España se recoge que J. V. Marqués hace referencia a un artículo publicado en 1974, que inauguraría la reflexión sobre el varón: LOZOYA, (*et al.*) *op.cit.*, p 2.

⁵⁵ Este número monográfico de 1980, con una tirada de 41.000 ejemplares, es importante por su difusión, pero también como reflejo de que la problemática de género comenzaba a ganar visibilidad en España.

características de sus integrantes: «Los componentes del grupo oscilaban entre los veinticinco y los treinta y cinco años, se situaban políticamente a la izquierda del PC, ninguno de ellos militaba en partidos, podían ser calificados en algún sentido de intelectuales y cuatro de ellos estaban o habían estado vinculados sentimentalmente con mujeres feministas»⁵⁶.

En la cronología inconclusa del movimiento de hombres igualitarios en el Estado Español, se recoge también un grupo de hombres que se reunió en los años 70: Josep Vicent Marqués hacía referencia a este grupo, en el que habrían participado Antonio Goyte, Albert García Hernández, Víctor Navarro y Julio A. Mañez, entre otros⁵⁷. Ambos grupos, el expuesto en el número “Masculino, femenino” y éste, son en sí mismos excepcionales, pero también constituyen el síntoma de lo que iba a suceder a partir de los 80, momento en el que se suele situar el verdadero comienzo de este fenómeno en España. Muchos autores recogen la proliferación de grupos durante estos años: «En nuestro país, es en la década de los 80 cuando comienzan a surgir grupos de hombres dispuestos a enfrentar las consecuencias del patriarcado y del género en sus propias vidas. En Valencia, grupos de Josep Vicent Marqués y Joan Vilchez, el de Luis Bonino en Madrid, el de José Ángel Lozoya en Sevilla, el de José Luis García en Pamplona...»⁵⁸. En el seno de estos grupos, centrados en el trabajo personal, pronto se plantearía el debate en torno a la conveniencia de extender su trabajo a la esfera pública, dando a conocer así su posición política y la existencia de otros modelos de masculinidad que pudieran servir de referencia⁵⁹. En los años 90, comenzaron a ganar algo de visibilidad, aunque todavía no era un movimiento que atraía a los medios. Con frecuencia, cuando pienso en los años en los que este movimiento estaba arrancando, me planteo el coste de oportunidad que pudo tener la decisión de mantenerse dentro de la esfera privada, aunque se trataba de una decisión razonada, ya que eran personas que tenían plena consciencia de que había mucho trabajo que hacer en torno a sus identidades y, además, eran conscientes de que los hombres tradicionalmente habíamos ocupado la esfera pública, acaparando la atención y monopolizando el discurso, y no querían reproducir estas dinámicas.

⁵⁶ “Grupo de hombres”, *El Viejo Topo, Extra 10, Masculino, Femenino*, (1980) p. 48.

⁵⁷ LOZOYA, (et al.) *op.cit.*, p. 2.

⁵⁸ FERNÁNDEZ DE QUERO, *op. cit.*, p. 13.

⁵⁹ Una vez más, me veo obligado en este punto a recordar que durante estos años ya existían algunos modelos que escapaban de las masculinidades hegemónicas. Eran modelos que giraban en torno a la izquierda política. Desde los colectivos LGTB, que se sumaban con frecuencia a las demandas feministas, al movimiento pacifista, que tuvo en el rechazo a las bases de la OTAN y el movimiento antinuclear dos de sus ejes vertebradores en nuestro país. También desde el ecologismo se estaba desarrollando un modelo respetuoso con el medio ambiente que escapaba de la creencia al derecho sobre el entorno y a obtener un beneficio personal en detrimento de la naturaleza. Otro de los movimientos clave en España es el de la objeción de conciencia e insumisión. Cuando me he sumergido, a través de testimonios orales, en el pasado de algunos de los actuales integrantes del movimiento de HxI, me he encontrado que era frecuente que hubiesen estado vinculados a alguna de estas luchas.

¿QUÉ HACE EL PODER EN TU CAMA? LA FIGURA DE JOSEP-VICENT MARQUÉS.

Entre estos primeros hombres igualitarios, invisibles fuera de sus círculos más íntimos, hay uno que sí que llegó a trascender, especialmente tras la publicación, en 1981, de su obra “¿Qué hace el poder en tu cama?”; éste fue el ya citado Josep-Vicent Marqués⁶⁰. Vale la pena detenerse a analizar un poco la trayectoria de este pensador y activista, pionero del movimiento de hombres igualitarios en España.

J. V. Marqués no sólo fue uno de los primeros en escribir sobre la condición masculina, sino que defendió activamente unas ideas que rompían con la visión que se tenía del varón, incluso dentro de los círculos de la izquierda en los que él se movía. Su vida estuvo ligada a la militancia política: al antifranchismo, al pacifismo, al ecologismo y, sobre todo, al movimiento feminista. Fundador del Movimiento de Hombres Igualitarios, en un reconocimiento que se rindió a su trayectoria en 2007, un año antes de su fallecimiento, nos recordaba que el igualitarismo o el feminismo no los hemos inventado los hombres, y aprovechaba la ocasión para mencionar a algunas de las mujeres que más le habían influido: además de Celia Amorós, a la que se refería como “mi maestra”, hizo referencia a Leonor Taboada, Carlota Bustelo, Amparo Rubiales, Pura Duart, Amelia Valcárcel, Genoveva Rojo, y a Cristina Piris, su alumna⁶¹. Marqués era un hombre feminista, pero en un sentido amplio de la palabra; podríamos decir que fue de los primeros en darse cuenta de que las gafas que se quería poner no sólo eran moradas, sino que eran de colores; de todos los colores. Supo construir identidades más complejas, atendiendo también a la sexualidad o a la clase, consciente de que éstas se conjugan ofreciéndonos distintos niveles de discriminación.

Su obra abarca diferentes temáticas que van desde la identidad valenciana al sentimiento de clase o, por supuesto, la denuncia del patriarcado. Además de su producción teórica, fue colaborador activo de periódicos como *El País*, *Cuadernos para el Diálogo*, *El Temps*, o la revista *Gorg*, e intervino en algunos programas de televisión y radio, como el programa *Día a Día* de RNE-Radio 1. Esta labor de difusión en un abanico tan amplio de medios y formatos ayudó a que sus ideas pudiesen formar parte del debate cotidiano en círculos alejados al suyo, tal vez incluso incentivó que, con el tiempo, alguna de las personas que entró en contacto con él por estos medios, acabase formando parte de un grupo de HxI. Un ejemplo lo encontramos en *Hombres para el siglo XXI*, en donde Manuel Buendía Castiñeira reflexiona en torno a cómo acabó recalando en una organización de hombres por la igualdad: son muchas las posibilidades que baraja, pero entre ellas se remite también a Josep-Vicent Marqués: «Quizás la influencia me viene de más lejos, de cuando leía semana tras

⁶⁰ MARQUÉS, J.V. (1981) *¿Qué hace el poder en tu cama?* Barcelona: Ediciones 2001. En 1981 se llevaron a cabo dos ediciones de este libro, recopilación de diferentes intervenciones del autor hasta la fecha, y debido a su demanda, en 1986, Icaria llevó a cabo una tercera edición de la obra, prologada por el propio J. V. Marqués.

⁶¹ El acto de reconocimiento “Hombre por la Igualdad 2007”, promocionado por el *Foro de Hombres por la Igualdad*, tuvo lugar en Sevilla el 20 de octubre de 2007. En *Heterodoxia*, podemos encontrar una transcripción de parte del homenaje, que incluye las palabras de Josep Vicent, y de José Ángel Lozoya, además de algunos vídeos del evento: <https://heterodoxia.wordpress.com>.

semana en *El País Semanal* de mi juventud, unos artículos de un señor que se llamaba Josep Vicent Marqués»⁶².

Su trabajo tuvo una buena acogida entre los sectores más progresistas. Prueba de ello es el premio que le concedió *El Viejo Topo* por “La alienación del varón”, o la repercusión de su obra “¿Qué hace el poder en tu cama?”, con dos ediciones sólo en 1981, dando lugar a debates y coloquios. En 1987 se llevó a cabo una tercera edición de este trabajo, en cuyo prólogo él mismo escribía «No me gustaría que dentro de diez años este libro tuviera otro interés que el puramente histórico»⁶³. Lo cierto es que durante los diez años siguientes, Josep-Vicent siguió trabajando y escribiendo sobre estos temas, y su obra de 1981 seguía vigente; en muchos aspectos todavía hoy en día lo está⁶⁴.

SURGIENDO DESDE LOS MÁRGENES: CUANDO TEORÍA Y PRAXIS SE ENCUENTRAN.

Durante esos primeros años de la democracia en España, no fue fácil para estos hombres posicionarse y defender abiertamente su postura profeminista. Esto lo explica muy bien José Ángel Lozoya, refiriéndose a su amigo, Josep-Vicent: «La denuncia del patriarcado la iniciaron algunas mujeres y muchos menos hombres. Unas y otros tuvieron que soportar la etiqueta de maricones y lesbianas con independencia de cuál fuera la orientación de su deseo sexual. (...) mientras las feministas conectaban con las aspiraciones de las mujeres, los hombres por la igualdad se enfrentaban al rechazo del colectivo masculino, que los acusaba de hablar y escribir para caer bien a las mujeres. Algo que tampoco resultaba tarea fácil, porque un sector del movimiento feminista desconfiaba de cualquier hombre que defendiera sus argumentos»⁶⁵. En la prensa del momento, podemos encontrar pruebas del rechazo que sufrieron estos activistas, incluso dentro de los círculos académicos. Por poner un ejemplo: en 1980, Joaquina Prades escribía en el periódico *El País* sobre las II Jornadas Sexológicas de Vitoria que se celebraron en 1979, en las que participó Josep-Vicent Marqués. Joaquina escribía: «Cuando el sociólogo valenciano Josep-Vicent Marqués intervino en las Jornadas Sexológicas del pasado año, sorprendió a propios y extraños con su furibundo ataque al machismo. Sus congéneres, posiblemente heridos en su virilidad, intentaron rápidamente descalificar tamaña osadía, ‘Marqués es homosexual’, sentenciaron. Debieron pensar que, al no tratarse de un hombre de verdad, podía comprenderse su feroz crítica al género masculino»⁶⁶.

En este ambiente de rechazo, las reflexiones que podemos situar en los anclajes teóricos de los estudios sobre masculinidades en nuestro país se difundían principalmente a través de los medios que ofrecían la sexología, la medicina o algunos

⁶² FERNÁNDEZ DE QUERO, *op. cit.*, p. 79.

⁶³ MARQUÉS, *op. cit.*, p. 18.

⁶⁴ Durante esos años, además de seguir activo en conferencias y debates, publicó obras como *Curso elemental para varones sensibles y machistas recuperables* (1991) o *Sexualidad y sexismo* (1991).

⁶⁵ Foro permanente de estudios sobre masculinidades, Homenaje a Josep-Vicent Marqués-ESPAÑA. Extraído de: <http://foro-masculinidades.blogspot.com.es> 01-02-2017.

⁶⁶ PRADES, J. (1980, 8 de abril). “Los modelos sexuales establecidos, sometidos a revisión en las jornadas de Vitoria”. *El País*.

círculos feministas. En *¿Qué hace el poder en tu cama?*, Marqués agradece a «quienes me permitieron o animaron a hablar sobre cómo salir de nuestra miseria sexual», y en sus agradecimientos, representativos del ambiente en el que se estaban debatiendo estas ideas, nos habla de las Jornadas Sexológicas de Vitoria, de cursillos de educación sexual, de la Semana de Psicología Gallega, de la Coordinadora Feminista de Pamplona, del Grupo de Mujeres del Ateneo de La Coruña, de los estudiantes de Medicina de la Autónoma de Barcelona, o de varios grupos de sexología. En estos campos encontraron los teóricos sobre la condición del varón los espacios en los que poder trabajar.

Las publicaciones y charlas sobre esta temática se iban sucediendo en medios como la revista madrileña de sexología *Sexpol*, que en 1985 publicó el artículo “La condición masculina a debate” de José Ángel Lozoya y “Algunos mitos en relación con la sexualidad masculina” de José Luis García. Ese mismo año, el IPES (Instituto para la Promoción de Estudios Sociales) organiza en Pamplona un curso denominado *Machos, progres y galanes*, donde se presentaron los textos de J. L. García “Algunos mitos en relación con la sexualidad masculina”, Armand de Fluviá “¿Existe una identidad homosexual?”, J-V Marqués “La masculinidad inhallable” y Rafael Castellano “Desde la otra orilla”⁶⁷.

El año 1985 es, en mi opinión, un momento clave para comprender el despegue de los estudios sobre masculinidades y el movimiento de Hxl en nuestro país: es en estos momentos, a mediados de los 80, cuando teoría y praxis se encuentran; no sólo se presentaron un número de ponencias en torno a esta temática sin precedentes, sino que fue el año en el que comenzaron su andadura varios grupos de hombres. Se estaban poniendo en práctica formas de relacionarse novedosas, demostrando el potencial de los grupos de hombres para un cambio personal en positivo.

A raíz del curso *Machos, progres y galanes*, celebrado en Pamplona, se formó un grupo de unos 10 hombres, que duró un año y medio. También en Valencia, gracias al impulso de Joan Vilchez, en el marco de la Societat de Sexología del País Valencià, se iniciaron grupos de hombres, y en Sevilla, José Ángel Lozoya dinamiza un grupo integrado por 17 personas, que duró hasta mayo de 1986⁶⁸. Estos grupos estaban en parte inspirados en las reflexiones de J-V Marqués y la experiencia de los grupos de mujeres. Algunas militantes, como Fina Sanz en Valencia, animaron a la creación de estos grupos.

En los años siguientes, las intervenciones se fueron sucediendo; algunas de ellas analizando el trabajo de estos primeros grupos de mediados de los 80. Durante el verano de 1986, tuvo lugar en la Facultad de Medicina de Sevilla, el primer taller de hombres del que se tiene constancia en España, en el contexto de las “Primeras

⁶⁷ Estas referencias y algunas de las que siguen en torno a ponencias, talleres y congresos celebrados durante estos años, se basan en los contenidos de: LOZOYA, José Ángel; BONINO, Luis; LEAL, Dani; SZIL, Peter (2003), *Cronología inconclusa del movimiento de hombres igualitarios en el estado español*, publicado en: <http://www.hombresigualdad.com>,

⁶⁸ El proceso de creación de los grupos de hombres en el marco de la Societat de Sexología del País Valencià se recoge en la comunicación “Grupos de hombres: Descripción y análisis de una experiencia grupal entre varones”, presentada en junio de 1987 en Valencia, en el XV *Symposium de la Sociedad Española de Psicoterapia y técnicas de grupo* (SEPTG).

Jornadas Andaluzas de Pedagogía Sexual”, convocadas por el Colectivo Sevillano de Educación Sexual. En 1988, la Asociación Antipatriarcal organizó en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid un ciclo de conferencias sobre la Condición Masculina en el que participaron autores como J-V Marqués, Jesús Ibáñez o Agustín García Calvo⁶⁹. A estos eventos les siguieron otros con amplia participación, como el *IV Congreso Estatal de Planificación familiar*, celebrado en noviembre de 1989, o el *III Congreso Español de Sexología*, celebrado en Madrid en esas mismas fechas.

Los últimos años de los 80 son también representativos porque se comienzan a trascender los ámbitos académicos y medios de difusión en los que se habían movido durante los primeros años los estudios sobre la condición masculina. Se publican algunos artículos en medios generalistas que se hacen eco del nacimiento de este movimiento en España, como la entrevista “Sexólogos valencianos luchan por la liberación del hombre”, recogida en *Interviú* en junio de 1989, o la referencia en el diario *El País* (29/11/1989) a los grupos de hombres de Barcelona, Valencia y Bilbao⁷⁰.

Al terminar los años 80, probablemente el conjunto social no había cambiado tanto, pero ya se habían comenzado a sentar las bases de un movimiento que en los 90 se redimensionaría, gracias a la incorporación de nuevos activistas, al empuje de iniciativas internacionales como la *Campaña del Lazo Blanco*, y a una visibilización de la violencia de género, especialmente la ejercida de forma directa.

⁶⁹ En la Cronología inconclusa del Movimiento de Hombres Igualitarios en el Estado Español, se referencia también una ponencia sobre el tema de J-V Marqués, “Ofendidos y orgullosos”, leída en las *II Jornadas del Patriarcado* celebradas en 1983 en Barcelona. En: LOZOYA, (et al.) *op.cit*, p. 3.

⁷⁰ LOZOYA, (et al.) *op.cit*, p. 3.

CONSOLIDACIÓN Y DESARROLLO DE ESPACIOS PROPIOS: PRIMERAS REDES Y GRUPOS DE TRABAJO.

Conforme nos acercamos a la actualidad, me resulta más complejo construir un relato en torno al desarrollo de los grupos de hombres profeministas y sus ideas, máxime cuando intento exponerlo en base a un orden cronológico. Con frecuencia, la forma en la que pensamos un proceso es más fluida; los diferentes agentes que intervienen van y vienen en el tiempo, entrecruzándose y llenándolo de contenido⁷¹.

Durante los años 90, se produjo un fenómeno que dio un vuelco a la existencia y desarrollo de los grupos de Hxl: la sociedad española en su conjunto comenzaba a abrir los ojos ante la existencia de la violencia machista, como si de una lacra moderna se tratase, sin ser plenamente conscientes de que siempre había estado ahí.

Si intentase establecer cortes cronológicos para facilitar así la comprensión del pasado del movimiento de hombres por la igualdad, volvería a insistir en que 1985 fue, en mi opinión, un año decisivo. En este año no sólo se llevaron a cabo un número de ponencias sobre la condición del varón sin precedentes, sino que arrancaron su andadura diferentes grupos de hombres, haciendo que teoría y praxis se encontrasen. Solo cinco años después, en torno a 1990, algunos medios generalistas comenzaban a hacerse eco de estas iniciativas pioneras y, en paralelo, comenzaron a llegar a España activistas que habían participado en grupos de hombres en el extranjero, compartiendo así sus experiencias⁷². Estoy pensando en Peter Szil, afincado en España en 1989, en Luis Bonino, o en los talleres de masculinidad impartidos por el estadounidense Frank Cardelle en Barcelona y Valencia en 1990 y 1991⁷³.

⁷¹ Como guía y fuente principal de información, sigo utilizando la cronología sobre el movimiento de hombres igualitarios en el Estado español que llevaron a cabo José Ángel Lozoya, Luis Bonino, Dani Leal y Peter Szil, publicada en 2003.

⁷² Entre las referencias a los *Mens Studies* y a los grupos de hombres en prensa no especializada, además de las citadas en el apartado anterior, se pueden destacar los reportajes publicados por la revista *Tiempo* en noviembre de 1990, "Nacen los grupos de hombres que aprenden a no ser machistas", y en octubre de 1992, "Llega a España el men's movement", a cargo de Miguel Ángel del Arco; y el reportaje de la revista *El Europeo* publicado en enero de 1992 sobre los grupos de hombres en Estados Unidos. Más adelante, en 1994, la revista *Tribuna* publicó el reportaje "Los coletazos del machismo", con opiniones de algunos de los principales activistas del momento en España.

⁷³ Peter Szil fue uno de los iniciadores de la red de grupos profeministas de hombres autocríticos en Suecia, durante la segunda mitad de los años 70. Cuando se instaló en España, trajo consigo su experiencia en estos grupos. Para más información sobre su trabajo: <http://www.szil.info/>. Luis Bonino es un investigador de gran prestigio, especializado en el abordaje clínico y preventivo de las problemáticas de mujeres y varones asociadas a su socialización de género. Afincado en Madrid desde los años 90, coordina el Centro de Estudios sobre la Condición Masculina, y participa activamente en diferentes instituciones e iniciativas encaminadas a la implicación de los varones en la erradicación de las desigualdades de género. Dos de sus obras más conocidas son: *Micromachismos* y *Hombres y Violencia de género*. Para más información sobre su trabajo: <http://www.luisbonino.com/>.

Desde finales de los años 80, el movimiento de hombres igualitarios crece, no tanto en número de integrantes, sino en intensidad⁷⁴. Sus debates llegan cada vez más a ámbitos universitarios, demostrando la transversalidad de los estudios de género en las distintas ciencias; se suceden las ponencias y publicaciones, y comienza a ser evidente la necesidad de conectar el trabajo que se está llevando a cabo desde los distintos focos⁷⁵. El año 1993 fue importante por los esfuerzos que se llevaron a cabo en esta línea: en febrero de ese año tuvo lugar en Madrid el primer encuentro español de coordinadores de grupos de hombres, precedente del encuentro que se llevó a cabo en abril de 1994 en Alfaz de Pí (Alicante), donde se fundó la *Red de Reflexión sobre los modelos masculinos*; se trataba del «primer intento de coordinar esfuerzos para impulsar un movimiento de hombres. Las reuniones eran semestrales o anuales, contaban con un alto nivel de participación y posibilitaron relaciones personales que han permitido la coordinación permanente de algunos de sus componentes»⁷⁶. También en 1993 se creó uno de los centros de investigación, formación y asistencia sobre la condición masculina referente en nuestro país, y que sigue hoy en día en activo: el Centro de Estudios sobre la Condición Masculina, coordinado por Luis Bonino⁷⁷.

En estos momentos ya había un sustrato sobre el que apoyarse para crecer y constituirse como objeto de análisis, pero también como sujeto político propio. A nivel teórico, se estaban comenzando a producir obras de relativa difusión en nuestro país, y se estaban traduciendo obras extranjeras, y a nivel de experiencia, los grupos surgidos en los 80 comenzaban a dar sus frutos. De hecho, a raíz de la experiencia en estos grupos pioneros en España, se irían sucediendo publicaciones en las que se compartían las vivencias y formas de trabajo, con ánimo de que estas iniciativas se extendiesen⁷⁸. En una comunicación presentada en diciembre de 1991 por Fernando Villadangos López en el *IV Congreso Estatal de Sexología* celebrado en Valencia, se trataba sobre la reciente experiencia en grupos de hombres en Euskadi; Villadangos manifestaba: «Estamos convencidos de la importancia de poner en común

⁷⁴ A lo largo de esta pequeña investigación, he intentado nombrar a los activistas que han ido dinamizando este movimiento, ya que considero que es una forma de poner en valor su trabajo y de rendirles un pequeño homenaje, pero a partir de estos años va a ser menos frecuente que haga referencia a los nombres de sus integrantes, ya que su número y extensión por el territorio es cada vez mayor, y el relato no soportaría bien continuar con esta dinámica.

⁷⁵ Durante estos años los estudios sobre masculinidades se van a ver muy influenciados por la teoría *queer*. Van a ejercer una gran influencia en nuestro país pensadores del mundo anglosajón como Jack Halberstam o Michael Kimmel o del mundo francófono, como Pierre Bourdieu, quien acuñó el concepto de violencia simbólica, como esa violencia socialmente construida que cuenta con frecuencia con la colaboración de quienes la padecen. También durante estos años, van a ganar cierto peso específico, pero todavía están ausentes o en los márgenes de currículum.

⁷⁶ LOZOYA, (et al.) *op.cit*, p. 4

⁷⁷ Para más información sobre sus actividades: <http://www.cecomas.com/>.

⁷⁸ Prueba del éxito de esta política de difusión fue la creación y dinamización durante los 90 de nuevos grupos, como el grupo de hombres de Sevilla, creado en junio de 1996, con una larga trayectoria, el Grupo de Hombres de Granada impulsado por F. Villadangos y Franches Belenguer en mayo de 1996 (acabaría dando lugar a dos grupos: el Grupo de hombres de Granada y el Grupo de hombres solidarios), o el grupo de hombres de Madrid, creado en septiembre de 1997.

experiencias de este tipo, tan recientes en el Estado español, para un mutuo conocimiento de las personas interesadas y para su difusión y réplica en otros lugares». La voluntad de dar a conocer estas nuevas dinámicas de trabajo y desarrollo personal era compartida con muchos de los componentes de estos grupos, plenamente conscientes de la necesidad de integrar a los hombres de forma activa a la lucha feminista. Desde finales de los 90 Internet pasaría a ser la principal herramienta de difusión y puesta en común de materiales entre los diferentes integrantes del movimiento. A raíz del *Primer encuentro Hispano-Latinoamericano sobre género y masculinidad* celebrado en Toledo en mayo de 1997, se acabaría creando, en septiembre de 1997, la primera página web en España sobre masculinidades: www.masculinidades.com, activa hasta mayo de 1999.

La progresiva consolidación de los estudios de masculinidades y el creciente interés por el tema se evidencia también en el cambio de tendencia respecto a los espacios en los que se estaban desarrollando sus trabajos. Si en los 80 su difusión iba de la mano de la sexología, la medicina y algunos círculos feministas, en los 90 vamos a ver claramente cómo se crean espacios específicos: grupos de reflexión, talleres, encuentros, seminarios y mesas dedicadas a las masculinidades⁷⁹. Cuando nos disponíamos a entrar en el nuevo siglo, los trabajos sobre la condición masculina suponían ya para muchos un objeto de análisis propio, con un componente transversal y multidisciplinar importante⁸⁰. A este espectacular desarrollo contribuyó también el creciente interés por este campo desde los estudios de cultura de paz y desde áreas como la psicología, preocupadas por encontrar explicaciones a esa normalidad patológica que supone la violencia machista, y que se había conseguido abrir paso durante los últimos años como una de las preocupaciones de los españoles.

UN IMPORTANTE CAMBIO SOCIAL: ESPAÑA DESCUBRE LA VIOLENCIA MACHISTA.

«Durante la década de los 90 tuvo lugar en España una importante concienciación ciudadana sobre el problema de la violencia de género. (...) Programas televisivos de sobremesa creaban un espacio para tratar el tema. Ana Rosa Quintana y otras conductoras de este tipo de retransmisiones de televisión entrevistaban a multitud de víctimas. Y la población española reaccionó»⁸¹. Hubo un caso de especial repercusión mediática que supuso un antes y un después en el tratamiento de este tema, y que

⁷⁹ Sólo a finales de los años 90, algunos ejemplos: La fundación en septiembre de 1997 en Madrid del GREM (Grupo de Reflexión y Estudio sobre la Masculinidad), la mesa “Masculinidad –nuevas formas de ser hombres” en las jornadas *Crisis de representación: nuevas mediaciones entre la sociedad y el estado*, celebradas en Almuñécar (Granada) en julio de 1998, el taller “Hombres y relaciones interpersonales” dirigido por P. Szil en Jerez en febrero de 1999, o el *Seminario Internacional sobre Masculinidad*, organizado en marzo de 1999 por el Centro de la Dona i Literatura en Barcelona.

⁸⁰ Durante los años 90, las publicaciones sobre masculinidades no paran de crecer, tendencia que se observa también en otros países; en especial en el ámbito anglosajón, donde en 2001 afirmaban algunos autores: «Sólo en la última década se publicaron en torno a 500 libros, dos revistas especializadas y proliferaron los sitios web que trataban las condiciones de los hombres en el cambio de milenio». En: WHITEHEAD, S., BARRET, F.J. (2001). *Masculinities Rider*. Cambridge: Polity Press, p.1.

⁸¹ FORCAT LUQUE, M. (2015, 7 de enero). “Un mundo de hombres feministas. Defender los derechos de las mujeres es luchar por una sociedad más justa para todos”. *El País*.

está grabado en la memoria colectiva de los españoles: el asesinato de Ana Orantes a manos de su marido en diciembre de 1997, tras haber relatado los maltratos que sufría en un programa de Tele 5⁸². La difusión informativa de este acto violento fue muy amplia, y estuvo en el origen de diferentes movilizaciones.

Los miembros de los grupos de hombres también comenzaron a salir a la calle, significándose en la esfera pública para rechazar la violencia machista⁸³. El poder simbólico de hechos como el de Ana Orantes fue enorme. Durante estos años los grupos se habituaron a realizar concentraciones periódicas, incorporando esta forma de protesta pacífica a su día a día en la lucha contra el machismo. Para los integrantes de los primeros grupos de hombres por la igualdad, el salir a las calles y ver sus discursos reflejados en medios de amplia difusión fue como una vuelta a los espacios públicos, codificados simbólicamente como masculinos, pero esta vez predicando un discurso diferente, radical, de rechazo frontal a todo tipo de violencia, y en especial a aquella dirigida hacia las mujeres⁸⁴. Su discurso iba trascendiendo a los propios grupos de hombres y sus círculos cercanos, visibilizándose tanto para los distintos sectores de la izquierda como, poco a poco, para el resto de la sociedad⁸⁵. Precisamente, éste es un debate que ha estado en el seno de los grupos desde sus inicios: ¿mantenemos un perfil de trabajo individual, más introspectivo, o nos hacemos visibles, intentando llegar a más gente? En muchas ocasiones se acabó optando por trabajar ambas vías, aunque sí que se pueden establecer diferencias entre los distintos grupos. El paso de lo privado a lo público es claramente una decisión política condicionada por la violencia machista.

El compromiso de los hombres con la causa feminista seguía siendo una tarea compleja. Durante los años 90, las masculinidades estaban cambiando de forma más evidente que en décadas anteriores, aunque este cambio no siempre ha ido en la dirección de la igualdad. Los 90 son los años en los que se estaba retomando con fuerza el debate de la crisis de las masculinidades: «Si en otros tiempos la masculinidad respondía a un proceso de socialización y control en el que la trayectoria

⁸² Para más información sobre el caso de Ana Orantes, me ha resultado de especial interés: <https://vgenero.wordpress.com/2013/02/11/la-muerte-de-ana-orantes/>.

⁸³ «A finales de la década de los 90 y comienzos del segundo milenio los grupos e iniciativas que surgen lo hacen en relación a la violencia contra las mujeres y a la tramitación de la ley integral contra la violencia de género. A partir de los grupos de hombres ya creados y ante un hecho de calado público como fue el asesinato de Ana Orantes, se empezó a salir a la calle y a mostrar su protesta». En: PINILLA, *op. cit.*

⁸⁴ Es tras este asesinato cuando el Grupo de Hombres de Sevilla colgó en su web el manifiesto de condena “Los hombres tenemos mucho que decir porque nos conocemos”.

⁸⁵ Aunque en estos momentos había sectores de la sociedad que empezaban a conocer el trabajo de estos hombres profeministas en contra de la violencia machista, sus discursos no pueden ser considerados todavía públicos. El trabajo de los grupos de hombres va más allá del rechazo frontal a la violencia; pasa por un cambio personal que les ayude a afrontar de forma diferente todo tipo de relaciones sociales, e incluso su relación con el entorno. Todavía hoy, podemos encontrar integrantes del movimiento de HxI que se muestran escépticos ante el hecho de que los discursos de este movimiento sean conocidos únicamente en lo referente a la violencia de género. Un ejemplo lo encontramos en uno de los informantes que utiliza David Pinilla Muñoz en su tesina; el informante 12 argumentaba: «Que nuestro discurso llegue, que se amplifique, tiene que ver con el discurso de la violencia de género, y lo dejo ahí, encajamos bien, más allá cuesta».

de los varones se encontraba relativamente predeterminada y normalizada, estableciendo una historia de vida que iba desde el paso de la adolescencia a la edad adulta, de la sociedad del trabajo al matrimonio y de este último a la familia, dentro de un cierto orden y conglomerado de reglas adscritas a las identidades de sexo y género debidamente binarizadas y dicotomizadas, los años 90 parecían poner en entredicho esta dinámica»⁸⁶. La percepción de una masculinidad en crisis, unida al desarrollo que habían tenido los grupos de hombres y los *Men's Studies* en los últimos años, hacía que fuese un momento idóneo para que las propias instituciones públicas comenzasen a interesarse por este tema, y ante el cambio de siglo, algunos ayuntamientos e instituciones públicas dieron un paso en esa dirección. Una anécdota que nos cuenta José Ángel Lozoya al respecto de la necesidad de que se implementasen iniciativas para hombres para poder generar modelos de masculinidad alternativos, es muy ilustrativa: «Hace tiempo oí a una mujer contar que llevaba años acudiendo a todas las actividades que impulsaban en su pueblo el Instituto y la Concejalía de la Mujer, que lo aprendido le había cambiado la vida para bien, pero que tenía un problema: al volver a casa se encontraba al marido de siempre, un hombre bueno al que quería mucho y que se esforzaba por superar el machismo en un entorno muy hostil. A ella le costaba entender que las instituciones no impulsaran programas similares a los que atendían a las mujeres para ayudar a los hombres a caminar hacia la igualdad»⁸⁷.

DE LAS PRIMERAS INICIATIVAS INSTITUCIONALES A LA CREACIÓN DEL MINISTERIO DE IGUALDAD.

Es precisamente en este momento, el 1 de septiembre de 1999, ante el cambio de siglo, cuando nace el Departamento de Hombres por la Igualdad del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, adscrito a la Delegación de Igualdad y Salud. Se trataba de «la primera apuesta institucional en todo el Estado Español por una política integral de género que visibilice el papel de los hombres en la construcción de una sociedad igualitaria. En el surgimiento y mantenimiento del mismo tuvo gran importancia la demanda del movimiento asociativo de mujeres de la ciudad que al recibir formación sobre igualdad y género, planteaban que ellas estaban cambiando, pero que luego seguían encontrándose a los mismos hombres»⁸⁸. La perspectiva ética del nuevo departamento se sustenta en cuatro ejes: una perspectiva autocrítica masculina, una perspectiva antisexista e igualitaria, una perspectiva profeminista y una perspectiva prodiversidad sexual, y desarrolla actividades de información, formación, investigación, creación de materiales divulgativos, asistencia personalizada y puesta en marcha de un teléfono de información y orientación para hombres. Fruto del programa *Hombres por la Igualdad* del Ayuntamiento de Jerez, se creó en enero del año 2000 el Grupo de hombres de Jerez, autónomo respecto al ayuntamiento y horizontal en cuanto a su funcionamiento, y el 9 de marzo de ese mismo año, la primera web con el objetivo de

⁸⁶ VÉLEZ-PELLEGRINI, *op. cit.*, pp. 273-274.

⁸⁷ LOZOYA GÓMEZ, A. (2015, 95 de septiembre). "No olvidemos a los hombres". *Femimagazine*.

⁸⁸ MARTÍNEZ CÁCERES, A. (2009), "Una apuesta por la implicación de los hombres en el camino hacia la igualdad", *La igualdad también es cosa de hombres. I Congreso Nacional de Hombres por la Igualdad*, 24/25 de octubre 2008. Zaragoza, p. 41.

convertirse en un fondo documental de hombres igualitarios en España: www.hombresigualdad.com⁸⁹.

Movidos por las nuevas coyunturas y el esfuerzo de difusión de los activistas por la igualdad, los grupos de hombres continuaron proliferando; durante estos años se crearon grupos en Mallorca, Pamplona, Donostia, Sevilla, Huesca, Madrid, Barcelona, Granada⁹⁰...también se intensificaban los intercambios teóricos con ponentes de otros países: en este sentido podemos destacar las jornadas *La(s) retórica(s) de la masculinidad*, en las que participaron ponentes como V. Seidler o M. Kimmel, o *La construcción cultural de las masculinidades*, ambas en Sevilla en el 2000 y 2001, o la *Primera Convenció Catalana sobre Masculinitats, Diversitat y Diferencia*, celebrada en Barcelona en 2003. Sobre éstas y otras iniciativas que se llevan a cabo durante estos años, planea el debate que se había reabierto de la mano de la creciente visibilidad de la violencia machista desde finales de los 90: ¿debemos trascender el trabajo personal para crear asociaciones de carácter divulgador y con mayor incidencia social? En 2001, durante las primeras *Jornadas Nacionales sobre la Condición Masculina* celebradas en Jerez de la Frontera (Cádiz), el grupo de hombres de Málaga, con Antonio García como una de sus cabezas visibles, deciden crear la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE). Como nos explica Antonio García Domínguez en *Hombres para el Siglo XXI*, AHIGE fue concebida como un instrumento para apoyar y ayudar a sus miembros y al conjunto de los hombres en un cambio hacia la libertad, la igualdad y la fraternidad. Y, para ello, “la acción debía ser global y comprender los ámbitos de lo personal-interno, lo social-colectivo-político y la

⁸⁹ LOZOYA, (et al.) *op.cit.*, p. 6

MARTÍNEZ CÁCERES, A. (2009). “Una apuesta por la implicación de los hombres en el camino hacia la igualdad”. *La igualdad también es cosa de hombres. I Congreso Nacional de Hombres por la Igualdad*, 24/25 de octubre 2008 Zaragoza, Zaragoza, p. 41.

En el ámbito internacional, ya se habían producido iniciativas que alentaban a la implicación de los hombres en la igualdad, y podían servir de precedente para que las instituciones públicas se volcasen en esta materia. Precisamente, en 1995, tiene lugar la Declaración de Beijing, en la que se aconseja: «Alentar a los hombres para que participen plenamente en todas las acciones encaminadas a la igualdad». De cara al nuevo siglo, una de las tónicas va a ser la creciente implicación institucional, aunque no siempre al ritmo deseado. Tal vez los recursos desviados a la implicación de los hombres en la lucha por la igualdad hubiesen sido mayores con un movimiento más fuerte y visible. José Ángel Lozoya escribía al respecto en 2005: «la escasez de experiencias institucionales obedece a la ‘debilidad del movimiento’ de hombres igualitarios, cierta ‘desconfianza’ de algunas feministas y al ‘retraso’ político para entender que la igualdad requiere la implicación de los hombres», en: LOZOYA, “No olvidemos...”, *op.cit.* Es importante comprender en este contexto la relación de los grupos de HxI con algunos feminismos; sobre la que planeaba el miedo a que los hombres se apropiasen del protagonismo, los espacios y los recursos que tanto les había costado conseguir. Se trata de un tema sobre el que se podría desarrollar un amplio trabajo de investigación.

⁹⁰ El Grup d'Homes contra la Violència Masclista en Mallorca (2000), con más de 200 adhesiones en las dos primeras semanas, grupo constituido en Pamplona (2001), otro grupo de hombres impulsado en Sevilla (2002) por Víctor González Nieto, grupo de hombres en Huesca (2002) a raíz de las jornadas sobre masculinidad organizadas por el colectivo feminista de Huesca, grupo de hombres convocados en Barcelona (2003) por Juanjo Compaire en el contexto de la *Primera Convenció Catalana sobre Masculinitats, Diversitat i Diferencia*, grupo de Granada (2003) integrado por hombres del sector sanitario; información extraída de: LOZOYA, (et al.) *op.cit.*, p. pp. 7-8.

intervención técnico-profesional⁹¹. Desde su creación en 2001 hasta la actualidad, AHIGE se ha mantenido activa, implementando gran número de actividades y promoviendo el diálogo entre grupos de hombres y la sociedad civil. En los últimos años incluso ha promovido una revista digital y un canal de YouTube, en su intento por mantener esa función de incidencia social que le caracteriza desde un primer momento.

Durante los años que siguieron, se continuó avanzando en la creación de medios de difusión del trabajo sobre masculinidades y de los grupos de hombres. Un ejemplo lo tenemos en la fundación, en septiembre de 2002, de la web Heterodoxia, dinamizada por Txema Espada y Manu Campos⁹², o en manifestaciones públicas en contra de la violencia machista como las ruedas de hombres. En octubre de 2006 tuvo lugar en Sevilla una manifestación contra la violencia machista protagonizada por hombres que supuso un antes y un después en el movimiento de hombres igualitarios, debido a su importante repercusión mediática. La manifestación, en la que participaron más de cuatrocientas personas, se realizó amparada por la pancarta “Hombres contra la violencia machista. El silencio nos hace cómplices”. En el comunicado que se leyó tras la manifestación, se comenzó recordando unas palabras del premio nobel portugués José Saramago, quien hablaba de una “idea utópica”: “una marcha de hombres por la calle y las mujeres apoyando desde las aceras” protestando por la violencia machista, una idea que en parte, se hizo realidad en Sevilla aquel día⁹³.

También durante estos años se iba haciendo realidad una mayor implicación social e institucional, con la implementación de programas para el tratamiento de hombres violentos desde comunidades autónomas, y planes de acción puntuales para la intervención con hombres desde algunos ayuntamientos⁹⁴. En este sentido cabe destacar *Gizonduz*, iniciativa promovida en 2007 desde Emakunde (Instituto Vasco de la Mujer), o iniciativas más recientes como el programa *Canviem-ho?*, promovido desde la Regidora de Dona i Drets Civils en Cataluña. «En España, el Movimiento Feminista (del cual se considera parte el movimiento de hombres igualitarios) alcanza su cima momentánea de reconocimiento social con el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE) que es el primero en crear un Ministerio de Igualdad, en el cual, el Delegado del gobierno para la lucha contra la Violencia de Género es un hombre, Miguel Lorente Acosta. Se aprueban varias leyes nacionales de gran importancia para la igualdad: la Ley Integral contra la Violencia de Género, la Ley de los Matrimonios Homosexuales, la Ley Orgánica de Igualdad, la Ley de Identidad de

⁹¹ FERNÁNDEZ DE QUERO, *op. cit.*, p. 20. Para más información sobre AHIGE y su desarrollo desde su creación a la actualidad, consultar su página web: <http://ahige.org/>.

⁹² El enlace al blog de heterodoxia: <https://heterodoxia.wordpress.com/> última consulta: 11-11-2016

⁹³ “Cientos de personas convocadas por hombres recorren Sevilla contra la violencia machista” (22 de octubre de 2006), *El País*. Recuperado el 22 de octubre de 2016 desde https://elpais.com/sociedad/2006/10/22/actualidad/1161468001_850215.html.

⁹⁴ Para comprender el desarrollo legislativo-institucional que se da con el nuevo milenio, resulta muy interesante la puesta al día que lleva a cabo en 2008 Antonio García Domínguez en: GARCÍA DOMÍNGUEZ, A. (2009), Antonio, “Políticas de igualdad dirigidas a hombres. Marco legislativo-institucional”, *La igualdad también es cosa de hombres. I Congreso Nacional de Hombres por la Igualdad*, 24/25 de octubre 2008. Zaragoza, pp. 50-76.

Género, la Ley Orgánica de salud sexual y Reproductiva y la Ley de Igualdad de Trato y no Discriminación, entre otras»⁹⁵. También son años en los que el tejido asociativo continuó creciendo y, sobre todo, se extendió por la geografía, haciendo todavía más necesaria una labor de coordinación⁹⁶. Han surgido grupos como Stop Machismo en Madrid, Codo a codo, Homesigularis en Cataluña, Hombres por la igualdad de Aragón, Prometeo, Hombres por la Igualdad de León, Hombrecitos de Madera de Jerez, Pipertxuriak de Bilbao, Sopa de Hombres de Barcelona, Hombres igualdad Palencia, entre otros muchos⁹⁷.

La mayor aceptación social, la extensión de estos grupos y la coyuntura política repercutieron durante estos años en una mayor inversión de recursos sociales y económicos en materia de igualdad y llegaron a generar una sensación de optimismo, en la que parecía que se estaba avanzando a pasos de gigante. Este optimismo lo podemos ver muy bien si analizamos, por ejemplo, las ponencias presentadas en 2008 durante el *I Congreso Nacional de Hombres por la Igualdad* celebrado en Zaragoza. Este congreso tuvo lugar en un momento en el que todavía no se había tomado conciencia de la crisis, y los recursos que se invertían para el desarrollo de la agenda social eran enormes en términos comparativos con los que se están dedicando hoy en día.

Si echamos la vista atrás, nos damos cuenta de que en el transcurso de estos años, lejos de haber avanzado en el camino que se pronosticaba, hemos reulado en muchos aspectos, y estamos viendo como el patriarcado está demostrando una vez más su gran capacidad para adaptarse a los tiempos (el lenguaje, las modas, las coyunturas económicas) sin ceder ninguna parcela de su poder relacional. En estos años hemos asistido a un aumento de la violencia de la mano de un neomachismo que, en mi opinión, no sólo es reactivo al feminismo, que ha mostrado músculo en las calles, sino que es también el efecto de una crisis de un sistema económico, el capitalista, basado en dinámicas de poder; y no olvidemos quiénes son los que creen tener el derecho a ese poder: los hombres.

⁹⁵ FERNÁNDEZ DE QUERO, *op. cit.*, pp. 15-16.

⁹⁶ Precisamente para lograr esta mayor coordinación, se han elaborado redes para compartir ideas y coordinar grupos, como la ya citada AHIGE, la red de hombres por la igualdad o *GizonSadea* (red de grupos de hombres vascos).

⁹⁷ PINILLA, *op. cit.*

ESPAÑA EN NUESTROS DÍAS.

¿Y ahora, qué? Somos muchos los que nos hacemos esta pregunta. ¿Cómo vamos a afrontar los nuevos retos que se nos plantean? Para tratar de responder a estas cuestiones, debemos abordar por un lado la situación social, y por otro, la situación actual de las masculinidades y los grupos de hombres, ambas en estrecha relación.

Tengo la sensación de que cada vez se está tomando más en serio el feminismo, aunque en paralelo van surgiendo nuevas resistencias desde el patriarcado; neomachismos que traen de la mano discursos más adaptados a los nuevos tiempos, encaminados a perpetuar las relaciones de poder preexistentes. Neomachismos que podemos advertir en los principales centros de socialización, presentes también en la política. El problema se agrava si tenemos en cuenta que «esta nueva ola de discursos machistas se inserta en un contexto de feminización de la pobreza y endurecimiento del capitalismo con importantes recortes en las políticas de igualdad»⁹⁸.

El feminismo ya no se toma a broma, ha “mostrado músculo” en las calles y ha demostrado que puede llegar a tener serios costes políticos, por lo que es difícil encontrar representantes sociales que se declaren abiertamente antifeministas, aunque no prediquen con el ejemplo. Las palabras no podrían estar más alejadas de los hechos: esta revalorización del feminismo por amplios sectores, en mi opinión, ha ido de la mano de un vacío de contenido del mismo, dando lugar a un “feminismo banal” que no sólo es políticamente aceptable, sino que es deseable si se piensa en términos de rendimiento electoral; un feminismo desligado de la economía y que no cuestiona el sistema de principios de Occidente. En parte, se está instrumentalizando un feminismo mal entendido, trufado de apelaciones vacías a la igualdad, aunque algunas compañeras feministas sí que se van abriendo espacio, tímidamente, en la política, intentando trasladar a la agenda política una agenda feminista más cercana a las calles⁹⁹.

El tejido asociativo también ha crecido y, sobre todo, está llegando a un abanico de edad cada vez más amplio, e incluso a minorías que hace años parecían vivir ajenas a su desarrollo. Los grupos de hombres por la igualdad también parecen gozar de buena salud, aunque hay cierta tendencia en los medios a sobredimensionar el movimiento. Podemos decir que en los últimos años, conforme la visibilidad y denuncia de la violencia machista aumentaba en los medios, también lo ha hecho la visibilidad de

⁹⁸BURGOS, A. y SOLÁ, M. (2013, 11 de abril). “Neomachismos: nuevos ataques, nuevas respuestas”. *Diagonal*.

⁹⁹ Pese a lo sencillo que resulta para muchos políticos aferrarse a este “feminismo low cost”, feminismo amparado sólo por palabras, y que les permite mantener en gran medida sus privilegios, seguimos escuchando declaraciones de nuestros dirigentes políticos como las de Toni Cantó, quien nos hablaba de “denuncias falsas” o Cañete, temeroso de mostrar su “superioridad intelectual” ante las mujeres. También hemos asistido en los últimos años a algo más grave que las palabras; a recortes en ayudas de dependencia o intentos como el del exministro Gallardón, empeñado en reformar la Ley del Aborto.

estos grupos de hombres que, además, se han manifestado junto a las feministas para denunciar un sistema que permite que esto siga sucediendo¹⁰⁰.

UNA AGENDA QUE MIRE HACIA EL FUTURO.

Hoy en día, después de todos estos años de trabajo de los distintos agentes sociales y grupos de hombres, sería interesante echar la vista atrás, pararnos y ver cuál ha sido el recorrido, qué podemos mejorar de cara a una mayor incidencia social y qué podemos trabajar de cara a nosotros mismos; también sería interesante ver qué logros consideran propios los grupos de hombres. Debemos profundizar en aquellas estrategias que están dando mejores resultados, pero también debemos desarrollar nuevas formas de trabajo más acordes con los nuevos tiempos. En definitiva, debemos visitar nuestra Historia, poner en valor nuestros lugares de memoria y ahondar en una agenda que comprenda puntos como:

A) Visibilización de modelos deseables: «Yo no me sentía perteneciente a la categoría de los ‘hombres machistas’, pero ¡tampoco sabía qué era la categoría de los ‘no machistas’! Para contrastar con los machistas (...) se hablaba de hombres flojos, dependientes, sumisos, etc., nunca de hombres machistas»¹⁰¹. Este testimonio, como tantos otros que he podido encontrar, da fe de la necesidad de continuar con una de las líneas en las que más se ha insistido en los últimos años: visibilizar a aquellos hombres que han vivido su masculinidad de forma diferente. Se trata de proyectar modelos en los que el resto de la sociedad se pueda ver reflejada. Modelos a seguir que puedan resultar más deseables que los modelos tradicionales de masculinidad.

En los últimos años se han publicado obras que ayudan a esta mayor visibilidad, como *Vidas de hombre(s)* (2012) de Oscar Guash, u *Hombres para el siglo XXI: semblanzas de hombres feministas* (2016), de la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE). En el extranjero, ya hace unos años que asistimos a esta estrategia de visibilización, y se han publicado libros como *Cuando los hombres hablan (Quand les hommes parlent)*, 2002), de Patrick Guillot, traducido al castellano en 2008, en el que se aborda, a través de los testimonios de sus participantes, diferentes grupos de hombres que han funcionado desde los años 70. Estas obras tienen también un valor relevante para la investigación y pueden llegar a ser trabajadas como fuentes primarias.

La producción escrita se une a toda una serie de contenidos audiovisuales que se están generando en la misma línea; visibilizando modelos alternativos de masculinidad¹⁰². También se está intentando implicar, con diferente grado de éxito, a

¹⁰⁰ En paralelo, están surgiendo asociaciones que tienen algo de reactivo ante los nuevos avances feministas. «Por un lado, tendríamos los movimientos de hombres supuestamente afectados por las leyes de género, entre los cuales, en el contexto del Estado español, destaca Federgen (<http://www.federgen.org/>). Las diferentes asociaciones que conforman esta federación, junto a los grupos de hombres divorciados y por la custodia compartida, dan cuenta del modo en el que el patriarcado se rearticula en un contexto de crisis capitalista y de inestabilidad de los vínculos familiares tradicionales (...)». En: BURGOS Y SOLÁ, *op. cit.*.

¹⁰¹ FERNÁNDEZ DE QUERO, *op. cit.*, p. 105.

¹⁰² Cortos, películas, documentales, materiales de trabajo escolar, etc. También se comienzan a ver reflejados en el cine hombres con unos roles distintos a los que se veían hace unos años

figuras del ámbito de la política, las artes o el deporte, en un intento por desposeer a estos nuevos modelos de su carga negativa. Estos modelos tienen una doble función, además de servir como referentes a la hora de construir nuestras identidades, nos ayudan a repensar nuestro pasado. «(...) cuando sucesos de especial significación son reorganizados en nuestra memoria relegándolos a un lugar más secundario o recuperándolos hacia lo prioritario, nos convertimos en nuevos individuos, no tanto por ser diferentes, sino por haber sido alguien distinto que como tal aborda el futuro desde una nueva perspectiva»¹⁰³. En definitiva, si dotamos de un valor diferente a nuestro pasado, podemos transitar de forma menos violenta hacia nuevas formas de convivencia, al no percibir nuestro nuevo “yo” como surgido de una brecha con nuestro “yo” anterior. Quiero resaltar esto último, ya que considero que el hecho de poner en tela de juicio algunos de los supuestos sobre los que anclamos nuestra identidad, muchas veces va de la mano de crisis identitarias en las que la violencia está presente, aunque no siempre sea visible.

B) Centrar buena parte del esfuerzo en los principales centros o agencias de socialización: en primer lugar, debemos identificarlos y tener presente que varían en función del contexto, aunque hay algunos como la familia, la escuela o la televisión que suelen ser comunes. A estos, tal vez podríamos añadir en la actualidad otros como las redes sociales (Instagram, Twitter, etc.) e incluso los centros deportivos o eventos de gran difusión como fiestas y celebraciones.

Si trabajamos sobre dichos centros de socialización, se puede atajar uno de los principales problemas del Movimiento de Hombres en la actualidad: extender sus mensajes más allá del reducido círculo de personas al que parecen llegar. Pero este trabajo no es nada sencillo, ya que requiere de la colaboración de los distintos agentes sociales y, principalmente, una actuación coordinada en todos ellos, para que el cambio sea efectivo. Resulta complicado trabajar en el ámbito educativo si los docentes no poseen una amplia formación en materia de género, o no se incluye dicha perspectiva de forma transversal en el currículo; a su vez, este trabajo es en vano si no se implica también a las familias, o si no se consigue concienciar a los medios de comunicación para educar en valores. En definitiva, se debe planificar una actuación integral sobre todos los agentes de socialización, implicando al mayor número de gente posible.

La implicación real de la gente en este trabajo integral no es sencilla. En primer lugar, debemos aprender a romper los silencios que nos hacen cómplices. Este punto es esencial, pero complejo, ya que muchas veces requiere un empoderamiento previo dentro del grupo de amigos o compañeros, y suele acarrear costes a nivel social. Tenemos que aprender a mostrar sin vergüenza nuestra opinión y afeard aquellas actitudes o comentarios machistas que se producen en nuestro entorno más cercano, aunque las reacciones que provoquen nuestras críticas no siempre sean positivas. El

en la gran pantalla. Los cuidados están cada vez más presentes, así como actitudes que interpelan a aquellos sujetos que perciben su entorno en base a modelos de género cerrados.

¹⁰³ LORENTE, *op.cit.*

simple hecho de conseguir generar un debate en torno al machismo ya es un avance significativo, y debemos verlo y valorarlo como tal.

C) Ganar las redes y reapropiarse del insulto. La actuación en estos puntos es básica para romper con los modelos predominantes, llegar a la gente más joven y conseguir empoderarse dentro de modelos alternativos. Requiere de un activismo cotidiano, ya que las redes invaden de lleno nuestros espacios privados.

Muchos hombres han tenido a lo largo de su vida problemas para llevar su masculinidad “en los márgenes” con naturalidad; han sufrido insultos e incluso se han visto forzados a ponerse una máscara para poder sobrellevar situaciones de acoso y rechazo. Por todo esto, y porque es importante que podamos hacer visibles nuevas masculinidades para el resto de la sociedad, una estrategia que podemos seguir es la que han seguido los feminismos en la reapropiación del insulto, desactivando su capacidad ofensiva. Como ya se hiciera con la etiqueta *queer*, es el momento de que aprendamos a resignificar etiquetas como “marica”, “nenaza”, “blandengue”, “rarito” o “calzonazos”, por poner sólo unos ejemplos.

Las redes juegan un papel fundamental en esto, ya que hoy en día, estos espacios son uno de los principales generadores de opinión. En la actualidad tenemos revistas de difusión online como las de *Gizonduz* o AHIGE, algunos blogs personales o que representan el trabajo de colectivos de HxI y grupos de difusión en las distintas redes sociales. A esto se suman las contribuciones de algunas personas que ejercen un activismo constante a través de canales como Facebook o Twitter. No obstante, en difusión también tenemos mucho que aprender del feminismo, que está consiguiendo movilizar masas en las redes y generar proyectos muy interesantes y que ejercen un contrapeso necesario ante los ataques de los llamados *trolls*; gente que usa Internet para insultar o desacreditar sistemáticamente los contenidos, en este caso concreto, los de carácter feminista, y que provienen de páginas como Meristation, Forococheo o Ministerio del Equilibrio¹⁰⁴.

D) No dejar de lado el desarrollo personal. Este punto lo considero importante en la medida en que nos remite a los inicios de los grupos de hombres. Con el paso del tiempo, algunos de estos grupos han perdido gran parte de su potencial de trabajo introspectivo, de trabajo directo sobre las subjetividades de sus componentes; a cambio han ganado una mayor proyección política y han conseguido tejer redes y prolongar su duración en el tiempo.

Esto no quiere decir que en la actualidad se haya dejado completamente de lado el trabajo personal; todavía se intentan trabajar los aspectos emocionales y más íntimos, pero es difícil compatibilizar este trabajo con las características de los grupos actuales, más amplios y con gran parte de sus esfuerzos centrados en la incidencia social y política.

¹⁰⁴ Al respecto de la difusión feminista en la red podemos encontrar mucha información, pero como punto de partida me han resultado interesantes los artículos de *Pikara Magazine*. MOMOITIO, A. (2013, 2 de abril). “El feminismo que se cuece en la red”. BURGOS, A., MARTÍNEZ, Y.R. (2013, 28 de mayo) “Luchas emergentes en red: feminismos 2.0”. *Pikara Magazine*.

E) Revisión de algunos de nuestros supuestos. Este punto, más crítico que los anteriores, es fundamental para poder adaptarnos a los nuevos tiempos. Entre estos supuestos, debemos plantearnos en profundidad y especificar a qué nos referimos con igualdad y cómo la entendemos, y debemos asegurarnos de que nuestra visión de la misma llegue al resto de la sociedad.

La palabra igualdad se identifica como un valor positivo, y el fenómeno que se está produciendo en los últimos años es un intento de vaciarla y aislarla, reduciéndola al ámbito de los derechos y oportunidades, sin tener en cuenta el resto de variables que operan en nuestra sociedad a través del patriarcado. Se debe evitar que se asocie al movimiento de HxI únicamente con esta búsqueda de la igualdad reducida a su significado más básico. En el feminismo ya hace años que se denuncia que « (...) está teniendo lugar un intento de apropiación del término 'feminismo' para desactivar su connotación subversiva y asociarlo a una acrítica e insípida 'igualdad' de derechos y oportunidades que no tiene en consideración las relaciones de poder generizadas ni la organización heteropatriarcal de las sociedades»; debemos estar alerta para no contribuir a esta dinámica¹⁰⁵.

En la búsqueda de una igualdad en la diferencia, de una igualdad rica, también tenemos que tener presente algo que ya nos recordaba Josep Vicent Marqués en su texto *Sobre la alienación del varón*: en la búsqueda de la igualdad, debemos plantearnos los términos, no vaya a ser que nos limitemos a cambiar de una jaula a otra jaula más cómoda. No debemos olvidar que con frecuencia la igualdad se ha interpretado de forma errónea como el desarrollo de actitudes asociadas al mundo masculino, como el ejercicio del poder sobre el otro, el uso de la violencia o la represión de sentimientos. Debemos huir de esta igualdad construida sobre valores negativos y dotar a los individuos de las herramientas necesarias para construirla sobre actitudes pacíficas y de respeto mutuo.

Dentro de este punto, en la “revisión de algunos de nuestros supuestos” debería haber también un espacio de reflexión en torno a nuestra relación con los feminismos. Se trata de una relación fructífera en muchos aspectos, ya que la mayor parte de nuestra base teórica e ideológica se fundamenta y bebe constantemente de los estudios feministas, y compartimos objetivos, pero también es una relación controvertida. En mi opinión, uno de los puntos más importantes en la actualidad está en cómo afrontar las nuevas teorías feministas, críticas con el carácter binario del sexo, desde los grupos de hombres. En esta línea, Jokin Azpiazu lanza una crítica que nos puede llevar a una reflexión de cara al futuro del movimiento: «En las dos últimas décadas las teorías feministas han cuestionado el carácter binario del sexo. (...) nosotros todavía ni nos hemos planteado en la mayoría de los casos qué hacer con la masculinidad: ¿reformularla? ¿transformarla? ¿abolirla?»¹⁰⁶.

¹⁰⁵ BURGOS, A. y SOLÁ, M. (2013, 11 de abril). “Neomachismos: nuevos ataques, nuevas respuestas”. *Diagonal*

¹⁰⁶ AZPIAZU CARBALLO, J. (2013, 14 de marzo) “¿Qué hacemos con la masculinidad: reformarla, abolirla o transformarla?”. *Pikara Magazine*. Recuperado en: <http://pikaramagazine.com>. Se trata de un texto crítico con algunos aspectos que rodean a las nuevas masculinidades, como su peso relacional en la prensa, o el peligro de convertirse en autoreferenciales.

En definitiva, debemos repensarnos como sujetos políticos, centrar nuestras actuaciones en los centros de socialización, profundizar en nuestro desarrollo personal y visibilizar nuevos modelos para poder trascender culturalmente. El patriarcado genera opresiones que hacen difícil la convivencia pacífica. Como decía Chris C. en su texto *Partes de mí que me asustan*, es precisamente en la lucha contra la opresión «donde realizamos y expresamos nuestras cualidades humanas más valiosas (...). Y en esta lucha nos damos cuenta de que incluso frente a estos sistemas de opresión tan poderosos, nuestra capacidad de amar, nuestra belleza, nuestra pasión, nuestra creatividad, nuestra dignidad y nuestro poder crecen»¹⁰⁷.

¹⁰⁷ CRASS, C., *Partes de mí que me asustan. Reflexiones personales sobre cómo superar la supremacía masculina*. Recuperado en: https://alcachofa.pimienta.org/textos/Partes_de_Mi_que_me_Asustan.pdf.

BIBLIOGRAFÍA.

- AGUDO, A. (2016, 18 de marzo). "Hablan los 'nuevos' hombres". *El País*.
- ÁLVAREZ LUCENA, Á. (2016, 29 de febrero). "Decálogo feminista para hombres cis* o decálogo para hombres cis que realmente quieren la igualdad". *Pikara Magazine*.
- ARESTI, N. (2010). *Masculinidades en tela de juicio*. Madrid: Cátedra.
- AZPIAZU CARBALLO, J. (2013, 14 de marzo) "¿Qué hacemos con la masculinidad: reformarla, abolirla o transformarla?". *Pikara Magazine*. Disponible en: <https://www.pikaramagazine.com/2013/03/%C2%BFque-hacemos-con-la-masculinidad-reformarla-transformarla-o-abolirla/>
- BARBIJAPUTA (2016, 5 de mayo). "Oprimidos y opresores". *El Diario*. Disponible en: https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/interseccionalidad-barbijaputa_129_4010896.html.
- BOIRA SARTO, S. (2010). *Hombres maltratadores: historia de violencia masculina*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- BORDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BURGOS, A., MARTÍNEZ, Y.R. (2013, 28 de mayo) "Luchas emergentes en red: feminismos 2.0". *Pikara Magazine*. Disponible en: <https://www.pikaramagazine.com/2013/05/luchas-emergentes-en-red-feminismos-2-0/>
- BURGOS, A. y SOLÁ, M. (2013, 11 de abril). "Neomachismos: nuevos ataques, nuevas respuestas". *Diagonal*. Disponible en: <https://www.diagonalperiodico.net/libertades/neomachismos-nuevos-ataques-nuevas-respuestas.html>
- CARABÍ, A. *Construyendo nuevas masculinidades: la representación de la masculinidad en la literatura y el cine de los Estados Unidos (1980-2003)*. Memoria del Proyecto de Investigación, Instituto de la Mujer. Disponible en: <http://www.ub.edu/filoan/memmasc.pdf>
- CARABÍ, A. y ARMENGOL, J.M. (eds.) (2008). *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria,
- "Cientos de personas convocadas por hombres recorren Sevilla contra la violencia machista" (22 de octubre de 2006), *El País*. Disponible en: https://elpais.com/sociedad/2006/10/22/actualidad/1161468001_850215.html.
- COHN, C. (ed.) (2015); *Las mujeres y las guerras*. Barcelona: Bellaterra.
- CONNEL, R.W. (1995). *La organización social de la masculinidad*. Disponible en: <http://www.engaginmen.net>.
- CONSTENLA, T. (2005, 10 de abril). "Hombres contra el machismo". *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/2005/04/10/domingo/1113105155_850215.html
- CORTES, J.M.G. (2004), *Hombres de mármol. Códigos de representación y estrategias de poder de la masculinidad*. Barcelona: Egales.
- CRASS, C., *Partes de mí que me asustan. Reflexiones personales sobre cómo superar la supremacía masculina*. Disponible en: https://alcachofa.pimienta.org/textos/Partes_de_Mi_que_me_Asustan.pdf.
- DOMINGO TASCÓN, H. (2008). "Caracterización de los 'Hombres por la Igualdad' en España". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 38. Disponible en: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/tascon1.pdf>
- EMAKUNDE Guía (2008), *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde- Instituto Vasco de la Mujer.
- EMAKUNDE, *Congreso Internacional: Los hombres ante el nuevo orden social*, Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.
- ESPINOSA GUTIÉRREZ, J. (2012). *Discursos masculinos de la igualdad. Progresistas, igualitarios y profeministas en España (1968-1936)*. (Trabajo de fin de Máster) Universidad de Cantabria.

- FERNÁNDEZ DE QUERO, J. (comp.) (2016). *Hombres para el siglo XXI: semblanzas de hombres feministas*. [s.l.]: Bubok Publishing
- (2016, 19 de enero) "La vida cotidiana de los hombres feministas". *El País*. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2016/01/19/mujeres/1453179900_145317.html
- FERNÁNDEZ-LLEBREZ, F. (2005), *Masculinidades y violencia de género. ¿Por qué algunos hombres maltratan a sus parejas (mujeres)?*. Disponible en: <https://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/Masculinidadesyviolenciadegenero.pdf>
- FISAS, V. (ed.) (1998), *El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia*. Barcelona: Icaria.
- FOLGUERA, L. (2014), *Hombres maltratados. Masculinidad y control social*. Barcelona: Bellaterra.
- FORCAT LUQUE, M. (2015, 7 de enero). "Un mundo de hombres feministas. Defender los derechos de las mujeres es luchar por una sociedad más justa para todos". *El País*, 07-01-2015. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2015/01/07/planeta_futuro/1420647048_835691.html
- GARCÍA GARCÍA, A.A. (2009). *Modelos de identidad masculina: representaciones y encarnaciones de la virilidad en España (1960-2000)*, (Tesis Doctoral no publicada). Madrid: Departamento de Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- GRANDA, E. (2009, 5 de octubre). "El enigma de la escasa delincuencia femenina". *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/2009/10/05/sociedad/1254693601_850215.html
- GRATCH, A. (2001). *Si los hombres pudieran hablar...Descubre lo que dirían*. Barcelona: Grijalbo.
- GUILLOT, P. (2008), *Cuando los hombres hablan*. Barcelona: Icaria.
- JOCILES RUBIO, M.J. (2001), "El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general". *Gazeta de Antropología*, nº 17, art 27. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G17_27Marialsabel_Jociles_Rubio.html
- KAUFMAN, M. (1999). *Las siete P's de la violencia de los hombres*. Madrid: Fundación Mujeres.
- LARRAÑETA, A. (2013, 3 de octubre). "Los grupos de hombres por la igualdad se expanden por España". *20 minutos*.
- LORENTE ACOSTA, M. (2001). *Mi marido me pega lo normal. Agresión a la mujer: realidades y mitos*. Barcelona: Ares y Mares.
- (2006), *Masculinidades y violencia: Implicaciones y explicaciones*. Donostia: Diputación Foral de Gipuzkoa.
- LOZANO, J.M., *Hombres feministas: Cómo surgen nuevos planteamientos de la masculinidad*. Homes Igualitaris-AHIGE Catalunya. Recuperado en: <http://www.homresigualitarios.ahige.org>.
- LOZOYA GÓMEZ, J.A. (2015, 5 de septiembre). "No olvidemos a los hombres". *Femimagazine*. Disponible en: <http://www.lrmcdii.org/no-olvidemos-a-los-hombres-por-jose-angel-lozoya-gomez/>
- (2017, 9 de marzo). "La desigualdad es violencia: el sentido crítico ante el machismo". *eldiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/andalucia/enabierto/desigualdad-violencia_132_3535092.html
- (2015) *Hombres por la igualdad, feminismo y cambio social*, Blog elCorreoweb.es.
- LOZOYA GÓMEZ, J.A., BONINO, Luis, LEAL, D. y SZIL, P. (2003), *Cronología inconclusa del movimiento de hombres igualitarios en el estado español*, publicado en: <http://www.hombresigualdad.com>.
- MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (2006), *Mujeres en pie de paz*, Siglo XXI, Madrid.
- MAGALLÓN PORTOLÉS, C. (2015, 20 de noviembre). "Vulnerabilidad, terrorismo y guerra". *Heraldo de Aragón*.

- MARTÍNEZ GUZMÁN, V., *Roles masculinos y construcción de una cultura de paz*, Programa Hombres por la Igualdad (Ayuntamiento de Jerez). Disponible en: https://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresigualdad/fondo_documentoal/Identidad_masculina/Roles_masculinos_y_construccion_de_una_cultura_de_paz.pdf
- MOMOTIO, A. (2013, 2 de abril). “El feminismo que se cuece en la red”. *Pikara Magazine*.
- MORGAN, D.(1999). “Aprender a ser hombre: Problemas y contradicciones de la experiencia masculina”. En: C.LUKE (Comp.). *Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana*. Madrid: Morata.
- ODRIOZOLA EZEIZA, X. (2009). *Violencias masculinas: la legitimación de la violencia en la construcción de la identidad en los hombres*. Vitoria: Emakunde (Instituto Vasco de la Mujer).
- PERCY CALDERÓN, C. (2009); “Teoría de conflictos de Johan Galtung”. *Revista de paz y conflictos*, 2, pp. 60-81.
- PEREDA, C.F. (2015, 21 de octubre). “Qué es ser un hombre en el siglo XXI. Un máster estudia en Nueva York la evolución del rol de la masculinidad”. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2015/10/21/estados_unidos/1445434880_286949.html.
- PESCADOR ALBIACH, E. (2006). “Cambio de las masculinidades desde la educación”. En: LOZOYA, J.A., BEDOYA, J.M.(eds.). *Voces de hombres por la igualdad de género*. Disponible en: <https://vocesdehombres.wordpress.com/>
- PINILLA MUÑOZ, D. (2012), *Masculinidades: un acercamiento a los grupos de hombres por la igualdad en el estado español*. (Tesina no publicada). Director: Santiago Boira Sarto, Universidad de Zaragoza.
- PRADES, J. (1980, 8 de abril). “Los modelos sexuales establecidos, sometidos a revisión en las jornadas de Vitoria”. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/1980/04/08/sociedad/323992803_850215.html
- RIVERO Y MÉNDEZ, I.(1997). “Repercusión de los conflictos bélicos en las mujeres”. Fundación Seminario de Investigación para la Paz. *Los conflictos armados: génesis, víctimas y terapias*. Zaragoza: Fundación SIP.
- ROSE, S.O. (2010). *¿Qué es Historia de Género?*. Madrid: Alianza.
- RUIZ ARROYALE, J.O. (2011). *Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres*. Santiago de Chile: Editorial. Desde Abajo, Santiago de Chile.
- SAHUQUILLO, M. R. (2011, 27 de diciembre). *Entrevista a José Ángel Lozoya: “si los hombres son el problema, trabajar con ellos debe ser parte de la solución”*. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/sociedad/2011/12/27/actualidad/1324971353_376779.html
- SAILLARD, D. (2010). *Los Derechos Humanos de las mujeres y la construcción de la masculinidad hegemónica. Una visión desde el feminismo antimilitarista*. Vitoria: Emakunde (Oreka Sarea, Publicado en Masculinidades e igualdad: análisis multidisciplinar, Gizonduz). Disponible en: https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/gizonduz_dokumentuak/es_def/adjuntos/1_los_derechos_humanos_de_las_mujeres_y_la_construccion%2%A6%C3%BCn_de_la_masculinidad_hegemo%C2%A6%C3%BCnica.pdf
- SEIDLER, V.J. (2006). *Masculinidades, culturas globales y vidas íntimas*. Barcelona: Montesinos.
- (2005). “Identidades, familias y poder”. *La ventana*, nº 22.
- SOTO GUZMÁN, G. (2013), “Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos: El deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género”, *Scientia Helmatica. Revista Internacional de Filosofía*, 1.
- TÉLLEZ INFANTES, A., VERDÚ DELGADO, A.D. (2011), “El significado de la masculinidad para el análisis social”. *Revista nuevas tendencias en Antropología*, 2

VÉLEZ-PELLIGRINI, L. (2011). *Sujetos de un contra-discurso. Una historia de la producción teórica gay, lesbiana y queer en España*, Barcelona: Bellaterra, p. 274

WHELEHAN, I. (1995). *Modern feminist thought: From the second wave to Post-feminism*. Edimburg: Edimburg University Press. Recuperado en: <http://www.heterodoxia.com>.

WHITEHEAD, S., BARRET, F.J. (2001). *Masculinities Rider*. Cambridge: Polity Press

SITIOS WEB Y OTRAS CONSULTAS

Para el caso de Ana Orantes: <https://vgenero.wordpress.com/2013/02/11/la-muerte-de-ana-orantes/>.

Centro de Estudios Sobre la Condición Masculina: <http://www.cecomas.com/>

Foro permanente de estudios sobre masculinidades, Homenaje a Josep Vicent Marqués-ESPAÑA. Extraído de: <http://foro-masculinidades.blogspot.com.es> 01-02-2019

La Sexta se hace eco de las “ruedas de hombres” y concentraciones promovidas por Hombres por la Igualdad. Octubre de 2016:

http://www.lasexta.com/noticias/sociedad/hombres-ciudades-toda-espana-concentran-violencia-machista-lema-silencio-nos-hace-complices_20161022580bafdf0cf2d6cc9cb7b167.html

Luis Bonino: <http://www.luisbonino.com/>

Octavio Salazar, blog: <http://lashoras-octavio.blogspot.com.es/>

ONU Mujeres: <http://www.unwomen.org/en>

Peter Szil: <http://www.szil.info/>

La Fundación Seminario de Investigación para la Paz (SIP) fue instituida en Zaragoza como seminario, en 1984. En 2002 comenzó una nueva etapa como fundación del Centro Pignatelli con personalidad jurídica propia. Tiene suscritos convenios de colaboración con el Gobierno y con las Cortes de Aragón, así como con la Universidad de Zaragoza, que da reconocimiento a sus cursos.

Es cofundadora de AIPAZ (Asociación Española de Investigación para la Paz) y desde 2004 está asociada al Departamento de Información Pública de Naciones Unidas en Nueva York.

Posee una biblioteca y centro de documentación especializados abiertos a todos los interesados y pretende llegar a la opinión pública a través de los medios de comunicación y movimientos sociales.

En 1988 recibió de las Naciones Unidas el premio Mensajero de la Paz y en 1999 se le otorgó el premio León Felipe por la Paz.



Fundación
Seminario
de Investigación
para la Paz